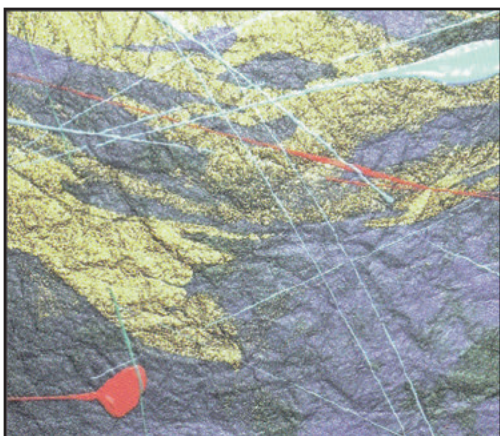


# La Predestinación



Escogido en Cristo



**Enseñanzas de la Biblia Popular**

# **La Predestinación**

Escogido en Cristo

**John A. Molstad, Jr.**

EDITORIAL NORTHWESTERN  
Milwaukee, Wisconsin

Este libro fue traducido por la señora Clariza Schroer, de Edna, Texas; y fue revisado por el pastor Andrew C. Schroer, de Edna, Texas, Estados Unidos.

Todas las citas bíblicas, a menos de que se indique de otra forma, se han tomado de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera, Edición de Estudio de 1995. Sociedades Bíblicas Unidas.

PBT: **La Predestination: Chosen in Christ** by John A. Moldstad (NPH #15N0607; ISBN 0 8100 0752 5) Acknowledgment: 1997 Northwestern Publishing House. All rights reserved. Translated and reprinted with permission.

EBP: **Predestinación: Escogido en Cristo** por John A. Moldstad (NPH #15N0607; ISBN 0 8100 0752 5) Reconocimiento: 1997 Northwestern Publishing House. Todos los derechos reservados. Traducido y reimpresso con permiso.

Derechos Reservados. Ninguna porción de este libro puede ser reproducida, ni almacenada en ningún sistema de memoria, ni transmitida por cualquier medio sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabado etc. excepto por citas breves en artículos analíticos, sin permiso previo de la editorial.

Editorial Northwestern  
© 1997 por Editorial Northwestern Publicado  
en 1997  
Impreso en los Estados Unidos de América

Traducción por Producciones Multilingües  
wels net/mlp  
2009

Impreso en los Estados Unidos de América

# Tabla de contenido

Prefacio del editor .....	5
Introducción: .....	7
1. Estableciendo la base .....	9
2. Nuestra elección .....	17
3. Nuestra elección está basada en Cristo .....	25
4. Nuestra elección es a través del Espíritu Santo y los medios de gracia .....	35
5. La seguridad de nuestra elección .....	49
6. Nuestra elección es completamente por gracia ...	59
7. Nuestra elección: Errores antes y después de la Reforma .....	69
8. Nuestra elección: Errores en el luteranismo americano .....	83
9. Nuestra elección aplicada a la vida .....	95
Notas finales .....	113
Para lectura adicional .....	117
Índice de textos bíblicos .....	119
Índice temático .....	123



# Prefacio del Editor

Enseñanzas de la Biblia Popular es una serie de libros sobre las principales enseñanzas doctrinales de la Biblia.

Siguiendo el patrón establecido con la serie La Biblia Popular, estos libros están escritos especialmente para laicos. Los términos teológicos, cuando se usan, se explican en lenguaje cotidiano para que la gente pueda entenderlos. Los autores muestran cómo la doctrina cristiana se extrae directamente de pasajes claros de la Escritura y, luego, cómo se aplican esas doctrinas a la fe y a la vida de las personas. Lo más importante es que estos libros muestran que cada enseñanza de la Escritura apunta a Cristo, nuestro único Salvador.

Los autores de Enseñanzas de la Biblia Popular son pastores de congregaciones y profesores con años de experiencia en la enseñanza de la Biblia. Son hombres de gran erudición y aporte práctico.

Aprovechamos esta oportunidad para expresar nuestra gratitud, al Profesor Leroy Dobberstein del Seminario Luterano de Wisconsin, ubicado en Mequon, Wisconsin, EEUU, y al Profesor Thomas Nass del Martin Luther College, en New Ulm, Minnesota, EEUU, por contribuir como consultores para esta serie. Sus aportes y colaboración han sido invaluable.

Pedimos que el Señor use estos tomos para ayudar a su pueblo a crecer en su fe, conocimiento, y comprensión de sus enseñanzas salvadoras, las cuales nos ha revelado en la Biblia. A Dios sea toda la gloria.

Curtis A. Jahn  
Editor de la serie





# Introducción

¿Sabía que mucho antes de que usted naciera sí, aun antes de la creación del mundo Dios lo escogió como uno de sus creyentes? ¿Le provoca dolor de cabeza el tratar de entender cómo su fe en Cristo fue planeada por Dios desde la eternidad?

Dios quiere que sus hijos queridos conozcan sobre la predestinación, es decir, sobre como él los ha elegido, escogido, por su gracia. Dios quiere que encuentren consuelo y aliento, al conocer más profundamente esta doctrina. “Las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que, por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza” (Romanos 15:4).

Esta profunda enseñanza tiene también mucho que ofrecer para nuestra vida diaria como seguidores de Cristo.

- Nos muestra que somos salvos completamente por la gracia de Dios.
- Nos motiva ver cómo Cristo es el punto de enfoque de las Escrituras y toda la teología luterana confesional.
- Nos asegura que nosotros no necesitamos tener miedo mientras encaramos el futuro, porque el Dios que controla el presente y el pasado, controla el futuro también.
- Afecta la forma en que llevamos a cabo la obra misionera.
- Finalmente, afirma que Dios nos ha escogido para ser diferentes, es decir, para ser santos e inocentes ante él.

La predestinación es una enseñanza profunda. Esta no es la leche dada a los novicios y nuevos convertidos. Esta es comida sólida (1 Corintios 3:2). Aun los cristianos

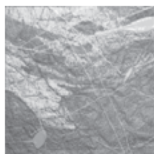
espiritualmente maduros tendrán algunas preguntas acerca de la predestinación.

Desafortunadamente, al tratar de explicar la predestinación, algunos han tropezado. Los problemas usualmente aparecen en esta y otras áreas similares de la teología cuando las personas tratan de usar la razón humana como una prueba determinante para las verdades de la Palabra de Dios. Nuestras mentes pecaminosas a menudo tratan de forzar la unión entre las enseñanzas de Dios y nuestra razón aun cuando no es posible.

Al respecto podemos aprender una lección del Dr. Martín Lutero quien fue un experto en el uso de la Palabra. Él nunca sometió a la Palabra de Dios a ningún tipo de prueba humana para determinar su validez. Lutero puso la razón humana en su propia perspectiva cuando dijo:

Dios ha dado a los hombres la razón de manera que puedan ordeñar vacas, embridar caballos, y saber que cien guldens son más que diez. Utilice su sabiduría en esas áreas de la vida; sea un señor y un buen ayudante; use su conocimiento. Pero cuando se refiere a la cuestión de cómo somos salvos, en asuntos celestiales y asuntos de la fe, detenga su razón, manténgase quieto, escuche y diga: Sobre esto no puedo más actuar; esto es diferente de los asuntos relatados anteriormente. Refrene su razón, por lo tanto, y diga: Yo no entiendo esto; no trataré de comprender o medirlo, sino me mantendré quieto y escucharé, porque esto va más allá de mi habilidad de medir y es incomprensible a la razón.<sup>1</sup>

Dicho esto, que el Señor bendiga nuestro estudio sobre la predestinación. Con el salmista nosotros oramos: “Hazme entender el camino de tus mandamientos, para que medite en tus maravillas” (Salmo 119:27).



# 1

## Estableciendo la base

Antes de que veamos específicamente lo que la Biblia enseña sobre la predestinación, repasemos nueve verdades escriturales básicas sobre el misericordioso plan de salvación de Dios para los pecadores. Este repaso nos ayudará a entender mejor el lugar que Dios quiere que esta enseñanza de la Biblia tenga en nuestra fe y vida cristiana.

*1. Todas las personas son pecadoras y tan depravadas espiritualmente por naturaleza que todos perecerían eternamente sin ayuda divina.*

Cada uno se había vuelto atrás; todos se habían corrompido; no hay quien haga el bien, no hay ni aun uno. (Salmo 53:3)

Los designios de la carne son enemistad contra Dios. (Romanos 8:7)

Por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres. (Romanos 5:18)

En maldad he sido formado y en pecado me concibió mi madre. (Salmo 51:5)

¿Cuál es nuestra opinión de la humanidad? ¿Cómo vemos a nosotros mismos a la luz de nuestro pecado? ¿Vemos el pozo espiritual en el cual nuestras almas han caído en picada? ¿Podría ser que el pozo parece ser menos profundo de lo que realmente es?

La expresión: “Hay un poco de bien en todos”, a menudo no es reconocida por lo que realmente implica: ¡La maldad que mora en las personas por naturaleza, después de todo, no es tan mala! Sin embargo, Romanos 5:18 nos informa que el pozo en el cual todos nosotros hemos caído es verdaderamente un pozo sin fondo. Tal pozo no puede ser escalado por ningún esfuerzo humano. El pecado de Adán (el pecado original) nos penetra a todos nosotros que venimos de su árbol familiar a tal punto que aun desde el momento de nuestra concepción y nacimiento, nosotros llevamos el sello de “condenados”. Éste es un concepto clave que nosotros tenemos que entender. De otra forma, la manera extraordinaria de Dios de sacarnos del pozo del infierno significaría poco, si nada, para nosotros.

## *2. Dios quiere que toda persona sea salva.*

[Dios] quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad. (1 Timoteo 2:4)

El Señor... es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. (2 Pedro 3:9)

A menudo pensamos: “¡Oh, si yo sólo hubiera sabido lo que Dios realmente quería!” Tal vez no sabemos específicamente por qué él deja que ciertas cosas nos pasen. Tal vez no sabemos precisamente qué ocupaciones él quiera que

aspiremos o dónde él quiera que vivamos. Pero hay una cosa segura: podemos estar seguros de lo que él quiere más que todo. ¡Dios quiere que nosotros y todos los demás compartamos su salvación gratuita! Pedro dice que esto es la verdadera razón por la que Dios permite al mundo continuar sin destruirlo. ¡Cada día más personas son añadidas a su reino, justo como él desea en su misericordia!

### *3. Dios ya ha redimido al mundo entero por medio de la obra de su Hijo Jesucristo.*

No hay necesidad de ningún pago adicional por nuestros pecados, ni por los pecados de los demás. ¿Por qué? ¡Si la santa sangre del Hijo de Dios nos ha redimido de nuestros pecados, nosotros verdaderamente hemos sido liberados de cualquier condenación que hubiéramos merecido por ellos!

Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados. (2 Corintios 5:19)

Él es la propiciación por nuestros pecados, y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo. (1 Juan 2:2)

De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna. (Juan 3:16)

Esta es la forma en que Dios nos alcanzó en el pozo sin fondo. Él puso a su Hijo justo donde usted y yo estábamos retenidos por el pecado y Satanás. Estábamos en medio de una caída espiritual y eterna. Jesús no sólo fue hasta la orilla del pozo para encontrarnos, sino vino en carne y hueso y tomó nuestro lugar dentro de ese horrible pozo. Él sufrió la muerte que nosotros merecíamos. El rescate que pagó no fue un banco lleno de dólares sujetos a la devaluación y la inflación, sino la verdadera sangre de Dios mismo ¡pura, sin mancha

y sin precio! Y debido al maravilloso poder de esta sangre, ni una sola alma está exenta de la bendición que ésta imparte.

*4. Dios llama, es decir, invita a toda persona a la fe con la misma sinceridad.*

Dios no sólo deseó salvar a todos y pagar el precio de redimir a todos, sino también el Espíritu Santo el dador y preservador de la vida espiritual sinceramente se concentra en llamar a toda persona a la fe en Cristo.

Vivo yo, dice Jehová, el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino y que viva. (Ezequiel 33:11)

Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos. (Romanos 11:32)

“Tal vez Dios busca a ciertas personas con el evangelio con más fervor que busca a otros.” De vez en cuando uno puede llegar a pensar esto al ver cómo aun miembros de la misma familia están divididos en sus actitudes hacia Cristo. Pero considere esto: Aun en el llamado invitacional a la fe, la Biblia dice que Dios sinceramente quiere rescatar a todo pecador perdido y condenado. Dios no quiere que nadie perezca.

*5. Sólo Dios obra la fe en el corazón de una persona y mantiene esa fe salvadora viva.*

Nadie puede exclamar: “¡Jesús es el Señor!”, sino por el Espíritu Santo. (1 Corintios 12:3)

Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad. (Filipenses 2:13)

“Creo...” Con estas palabras comenzamos el Credo Apostólico. Detrás de las palabras, detrás del confesor, detrás de la fe en el corazón, Dios mismo está obrando. No se puede

explicar de otra forma. La fe o es completamente la obra de *Dios*, un milagro de él, o es una farsa. El Espíritu Santo, sin la ayuda de nadie ni de ninguna cosa más, nos mueve a aclamar a Cristo como nuestro Salvador.

*6. El crédito total por la conversión de un pecador y salvación final pertenecen sólo a Dios.*

Las Escrituras completamente descartan la posibilidad de dejar que los seres humanos o alguna otra cosa reciban el crédito, aun en la más pequeña cantidad.

Por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. No por obras, para que nadie se gloríe. (Efesios 2:8,9)

Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia. (Romanos 9:16)

Pero cuando se manifestó la bondad de Dios, nuestro Salvador, y su amor para con la humanidad, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo. (Tito 3:4,5)

El apóstol no deja ningún lugar para definir la gracia de Dios como algo menos que un regalo de un compasivo benefactor a un pobre indefenso. El creer no deja ningún lugar para jactancia porque ninguna cualidad, obra ni logro humano juega papel en el *por qué* y *cómo* Dios nos salva. Desde el principio al fin, la única jactancia es: “¡Cristo!” La fe es un regalo de Dios. Cuando uno abre sus manos para recibir un regalo, no se debe atrever a decir: “Pero yo hice mi parte al aceptarlo”. ¡Este es un pensamiento ajeno para el receptor de la salvación por medio de la fe!

*7. La persona individual es responsable por su rechazo de Cristo en incredulidad y la resultante condenación eterna.*

*Dios nunca puede ser culpado ni por un solo pecador perdido.*

¿Pues qué, si algunos de ellos han sido incrédulos? Su incredulidad, ¿habrá hecho nula la fidelidad de Dios? ¡De ninguna manera! Antes bien, sea Dios veraz y todo hombre mentiroso. (Romanos 3:3,4)

“¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, pero no quisiste!” (Mateo 23:37)

“Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo.” (Hechos 7:51)

Igual como la Escritura enfatiza que Dios merece toda la gloria por salvar a la gente, tan firmemente también enfatiza que los incrédulos cavan sus propias tumbas eternas. “¿Pero cómo puede ser eso posible? ¿Si sólo Dios salva, no se debe culpar a él por los que se pierden?” Esta verdad parece ilógica. Sin embargo, Dios tiene que ser Dios. Su gracia siempre tiene que ser gracia. Entonces, el rechazo realmente tiene que ser la culpa del pecador como resultado de lo que nuestros primeros padres hicieron en el huerto del Edén.

*8. Dios sólo usa los medios de gracia para traer a las personas a la fe. El bautismo y el escuchar la Palabra transmiten el perdón de pecados al corazón. La Santa Cena también da el perdón de Cristo de manera de fortalecer la fe.*

Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios. (Romanos 10:17)

“De cierto, de cierto te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios.” (Juan 3:5)

La palabra de Dios... actúa en vosotros los creyentes. (1 Tesalonicenses 2:13)



Los medios de gracia son un “embudo de amor” por el cual Dios canaliza su amor divino por nosotros. Y no hay necesidad que ese amor pase por ningún filtro ya que es puro y es para todos. Desde la cruz de su Hijo, Dios conduce su perdón hacia nosotros a través del bautismo y la Palabra. El Espíritu Santo obra a través de estos medios de gracia. Así como dice el apóstol Pablo, la fe viene sólo por “el oír... la palabra de Dios” (Romanos 10:17).

*9. La voluntad de Dios revelada en su Palabra debe siempre tomar precedente sobre la razón y lógica humana, aun cuando lo que la Palabra claramente dice y lo que la lógica claramente enseña no concuerdan.*

Explicaciones más allá de nuestra comprensión son encontradas en la infinita sabiduría del Creador. Nuestra tarea en este lado del cielo es la de permanecer fiel a lo que él nos ha dicho en las Escrituras.

En cambio, el espiritual juzga todas las cosas, sin que él sea juzgado por nadie. ¿Quién conoció la mente del Señor? ¿Quién lo instruirá? Pues bien, nosotros tenemos la mente de Cristo. (1 Corintios 2:15,16)

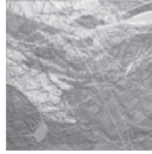
“¡Ah, Señor Jehová!, tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder y con tu brazo extendido. Nada hay que sea difícil para ti.” (Jeremías 32:17)

¡Profundidad de las riquezas, de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos! (Romanos 11:33)

Sólo al mantener estas verdades básicas de las Escrituras delante de nuestros ojos, seremos capaces de entender correctamente y apreciar completamente lo que las Escrituras enseñan acerca de la predestinación. Al primero repasar estas verdades básicas del plan de salvación de Dios, estamos

siguiendo el ejemplo que el apóstol Pablo nos dio en su carta a los Romanos. Pablo no empieza Romanos hablando sobre la predestinación, sino utiliza la mayoría de los primeros ocho capítulos enseñando detalladamente las verdades básicas de salvación, las cuales hemos resumido en este capítulo. Sólo al final de Romanos 8, Pablo presenta la predestinación y demuestra como los cristianos deben aplicar apropiadamente estas enseñanzas a sus vidas.

En los siguientes capítulos veremos más detalladamente los pasajes de las Escrituras que enseñan sobre la predestinación o elección.



## 2

### Nuestra elección

Ahora que hemos repasado las enseñanzas básicas escriturales acerca del plan de salvación de Dios, empezaremos nuestro estudio de los pasajes de las Escrituras que hablan acerca de la elección. Romanos 8 y 9 y Efesios 1 presentan esta doctrina en detalle. En este capítulo, veremos más profundamente una parte de Romanos 8, pero antes de que procedamos, ofrecemos esta definición simple de la elección:

La verdad que Dios, desde la eternidad y en su misericordia, ha escogido a ciertas personas para la vida eterna por medio de la fe en Jesucristo y que esta fe es obrada en ellos a través de la Palabra y los sacramentos de Dios.

#### ***Romanos 8:28-30—el trasfondo***

“Sabemos, además, que a los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. A los que antes conoció, también los

predestinó para que fueran hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a estos también llamó; y a los que llamó, a estos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó” (Romanos 8:28-30).

¿Qué nos está diciendo Dios en estos versículos? Nosotros no debemos pasar por alto lo que los precede. Al contrario, es importante ver primero cómo el apóstol Pablo nos prepara para su presentación sobre la elección. ¡Nosotros no queremos perder la maravillosa manera en que la elección forma parte del plan completo de la salvación que Dios hizo por nosotros!

La carta a los Romanos, sin duda alguna, es la carta más doctrinal escrita por Pablo, y sigue un patrón definitivo. Los primeros cinco capítulos se dirigen a la cuestión de cómo un pecador es declarado perdonado y santo ante los ojos de Dios. Pablo da el tema de la carta completa en 1:17: “Mas el justo por la fe vivirá”.

¿Todos tienen la misma oportunidad de salvación? ¿Pueden los judíos tener una ventaja sobre los gentiles? ¿Puede ser que las obras hechas por los fieles (como Abraham) cuentan de alguna forma para su justificación (es decir, la declaración por el santo juez de que los pecadores son justos, rectos, no culpables y perdonados)? Pablo responde estas preguntas profunda y enfáticamente.

En sólo los primeros cinco capítulos de Romanos, al menos 18 pasajes distintos explícitamente declaran que los pecadores reciben el veredicto de justificados, o sea, perdonados por Dios, sólo por medio de la fe en Cristo. Además, Pablo contrasta la salvación por la fe con la salvación por obras. Por ejemplo, Pablo escribe: “[Todos] son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús” (3:24), y también dice: “David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras” (4:6).

Romanos 6 y 7 tratan la preocupación natural que los creyentes tienen una vez que ellos saben que han sido declarados perdonados solamente por la vida, muerte y resurrección de Cristo: *¿Cómo viviré ahora?* Pablo abre la discusión con un pensamiento absurdo: “¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? ¡De ninguna manera!” (6:1,2). Al contrario, los creyentes debido a su ardiente deseo de *agradecer a Cristo*, dejarán su pecado y vivirán para Dios.

Pasando del séptimo capítulo hacia el octavo, notamos algo interesante. Después de hablar sobre la diaria lucha contra el pecado, Pablo reconoce que las dudas aparecerán. ¿Por qué las dudas? Nosotros no siempre llevamos la vida que queremos en agradecimiento a Cristo. De hecho, una evaluación honesta de nuestras vidas nos llevaría a la desesperación. Pecamos una y otra vez. Si Pablo llamó a sí mismo un hombre “miserable” (7:24) al pensar en la manera en que el pecado siguió infiltrando su vida como un cristiano, ¿no podríamos decir lo mismo nosotros? Conociendo esa tentación a desesperarse, el apóstol nos lleva de regreso al único lugar donde tenemos refugio. Él otra vez presenta en forma sublime el evangelio, recordándonos “ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús” (8:1). Esto nos incentiva a llevar nuevas vidas, enfocándonos “en las cosas del Espíritu” (versículo 5).

Ahora Pablo continúa con el siguiente pensamiento: Dado que el Espíritu Santo nos ha traído a la fe en Cristo, haciéndonos “herederos de Dios y coherederos con Cristo” (versículo 17) de vida eterna, ¿porqué deberíamos preocuparnos? Aun cuando sufrimos dolor corporal y mental o aflicción emocional, estas cosas no se pueden comparar “con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse” (versículo 18). ¡Nosotros ansiosamente esperamos el gran día de la liberación final, el día de la gloria espectacular!

Ahora nosotros estamos preparados para la forma en que Pablo presenta la elección. Él está hablando con aquellos *quienes ya entienden* que sus pecados han sido perdonados y que, por medio del Espíritu Santo, han sido hechos hijos de Dios. Cualquier instrucción bíblica sobre la elección comienza con esta premisa.

Un excelente sermón sobre la elección del Dr. Siegbert Becker señala este punto:

Esto debemos saber [que Cristo es nuestro Salvador y que nuestros pecados son perdonados] antes de que nosotros podamos discutir en una forma provechosa la doctrina de la elección. Cuando Lutero fue un monje en el monasterio, él estuvo grandemente afligido por la doctrina de la elección, preocupándose sobre esto día y noche. Un día, él le dijo al Dr. Staupitz, quien era vicario general de la orden de los monjes agustinianos a la cual Lutero perteneció, acerca de sus temores. Dr. Staupitz le dijo: “Hermano Martín, primero encuentra a ti mismo en las heridas de Cristo, y entonces tú puedes estar seguro de tu elección”. Lutero nunca olvidó este consejo, y él habló de esto una y otra vez en sus escritos. Él dice que si no hubiera sido por Dr. Staupitz, él se hubiera desesperado. Y este consejo del Dr. Staupitz es aún buen consejo ahora.<sup>2</sup>

### ***Romanos 8:28-30—explicación***

Volviendo a Romanos 8, nos damos cuenta que Pablo aborda el tema de la elección en el contexto inmediato de una promesa a los creyentes. La promesa es que “todas las cosas” aun las cosas difíciles de entender son obradas por Dios “para el bien” de los que lo aman (versículo 28). Para enfatizar que “los que aman a Dios” no son otros sino que los que Dios mismo ha traído a la fe, Pablo añade, “a los que conforme a su propósito son llamados”.

La razón por la que los creyentes no se preocupan a pesar de las aflicciones y debilidades es porque ellos han sido

llamados a ser hijos de Dios. Pablo respalda esto al añadir: “A los que antes conoció” (versículo 29). El “antes” data al conocimiento de Dios hasta a la eternidad. El pensamiento aquí es: “¿Acaso no saben que Dios desde la eternidad los ha adoptado como sus queridos hijos? Antes de su nacimiento, totalmente apartado de cualquier momento en el tiempo cuando usted podría alegar su caso ante él, ¡Dios ya lo había reclamado!” Israel no hizo nada para ser una nación favorecida, sino que fue apartada por Dios para ser una nación por medio de la cual otras naciones serían bendecidas. De la misma forma, nosotros tampoco hicimos nada para ser conocidos de antemano por Dios, sino que en amor él nos ha apartado para formar parte de su propia familia.

La voluntad e intención de Dios el Padre fue que después de esta vida nosotros compartiéramos con él la felicidad perfecta del cielo. Él tuvo un plan claro y detallado sobre cómo esto iba a pasar para nosotros. ¡Los específicos de ese plan fueron formados desde la eternidad!

Y no sólo esto. Pablo dice que Dios también “[nos] predestinó para que [fuéramos] hechos conformes a la imagen de su Hijo” (versículo 29). Dios no sólo conoció de antemano cómo la gente llegaría a formar parte de su reino, él de hecho preseleccionó en una forma determinada a aquellos que tendrían vida eterna a través de la fe en su Hijo.

La palabra “predestinar” en el griego original nos da una imagen vívida y maravillosa de la construcción de una barda o limite alrededor de nuestra propiedad. La construcción de esta línea de seguridad no se hace en alguna manera fortuita, sino con determinación. Así que cuando decimos que Dios nos predestinó para vivir en el cielo, podríamos pensar de esto cómo su manera de poner una cerca a nuestro alrededor. ¡Él nos ha hecho pertenencia suya! Por consecuencia, esto significa que el pecado, la muerte, y el diablo, nuestros

adversarios quienes también desean tenernos como suyos, no nos pueden tocar.

Nosotros, al igual que todo el mundo, hemos merecido la muerte eterna en el infierno debido a nuestra pecaminosidad. Aunque Dios nos creó, nuestra rebeldía contra él nos removió de su propiedad. Terminamos al otro lado de la cerca. ¡Así fue el grave resultado del pecado! Pero Dios había determinado de antemano poner su cerca protectora a nuestro alrededor. Y esto podía ocurrir de una sola manera: al hacernos “conformes a la imagen de su Hijo” (versículo 29). Pablo aquí llama al Hijo de Dios: “el primogénito entre muchos hermanos”. En otras palabras, Jesús sé convirtió en nuestro hermano. El Hijo eterno de Dios tomó en su persona nuestra naturaleza humana (carne y hueso y alma) de manera de hacer el sacrificio necesario por los pecados de todos. ¡Por medio de la fe en lo que Cristo, nuestro hermano de carne y hueso, hizo, se nos da un nuevo nacimiento! Este nacimiento espiritual nos asegura que nosotros reinaremos con Cristo eternamente en el cielo. Esto es cómo Dios planeó de antemano hacernos suyos. Él nos predestinó, es decir, nos eligió para ser sus hijos a través de la fe en su Hijo.

Pero podemos estar preocupados por la pregunta: “¿Cómo puedo saber si estoy entre los elegidos?” Ninguno de nosotros tuvo la oportunidad de sentarse con Dios antes de la creación. Sin embargo, Pablo nos da una respuesta: “A los que predestinó, a estos también llamó; y a los que llamó, a estos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó” (versículo 30). El apóstol quiere que nosotros veamos la conexión cercana entre la elección de Dios desde la eternidad y nuestro llamado a la fe en el tiempo presente.

¿No está usted, en este preciso momento en su vida, escuchando y creyendo el evangelio? Si es así eso es, si nosotros seguramente estamos entre los cuales Dios ha llamado a la fe en Cristo entonces ¿porqué dudar que



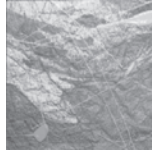
también estamos entre los elegidos, los escogidos? Como el profesor J. P. Meyer una vez dijo: “Donde sea el llamado es escuchado, ahí tenemos el instrumento con el cual Dios implementó su predestinación. A los que él predestinó, a ellos también llamó.”

Cuando Dios lo llamó a la fe, él lo presentó con su justificación. “A los que llamó, a estos también justificó” (versículo 30). Al no escatimar ni a su propio Hijo sino al dejarlo sufrir en la cruz, Dios ha declarado a usted y a mí y a todo el mundo perdonado y libre de la culpa y el castigo por el pecado. Esta es justificación. En el versículo 30, Pablo claramente habla de recibir esta justificación por medio de la fe. En otras palabras, él esta hablando aquí de la gente que han recibido por la fe el veredicto de Dios de “justificados” o “perdonados” porque él inmediatamente añade: “a los que justificó, a estos también glorificó”. En su debido tiempo, Dios llevará a sus creyentes a la dicha celestial. Pero no olvide: ¡Nuestra gloria es también un hecho ahora por la fe en el Señor de gloria, quien nos ha comprado con su sangre!

Repasemos lo que hemos aprendido acerca de la elección de las palabras de Pablo en Romanos 8:

- Nosotros somos cristianos, no por nuestros méritos, sino porque Dios quiso que fuéramos cristianos. ¡El concepto del regalo prevalece!
- Dios nos conoció de antemano, desde la eternidad, como sus queridos hijos. Él es el Dador y nosotros somos los receptores.
- Desde la eternidad, Dios deliberadamente nos escogió para ser suyos por medio de la fe en su Hijo.
- En el tiempo, Dios nos llamó a la fe en Cristo, por medio del cual recibimos perdón de pecados y justificación. Por esta fe poseemos la gloria eterna.

Más adelante estudiaremos otros versículos en Romanos 8, al igual que en Romanos 9. En el próximo capítulo, procederemos con las palabras de Pablo en Efesios 1.



## 3

# Nuestra elección está basada en Cristo

La Biblia entera está centrada en Cristo. Ya sea que estemos leyendo el Antiguo Testamento o leamos cuidadosamente el Nuevo testamento, Cristo resalta como el enfoque determinado. En una manera similar, la elección también está completamente centrada en Cristo. Él es la base total de nuestra elección. Ninguna sección bíblica sobre la elección enfatiza tan fuertemente este punto como Efesios 1. El hilo rojo de Cristo está entretejido por toda esta doxología de Pablo, con la frase “en Cristo” (o una parecida) apareciendo 12 veces en los versículos 3-12. Damos atención especial ahora a los versículos 4-6.

### *Efesios 1:4-6*

Escribiendo a los cristianos en Éfeso, el apóstol Pablo confortó a sus oyentes con estas palabras: “Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de él. Por su amor, nos predestinó para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según

el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado” (1:4-6).

Para explicar el punto clave de esta sección, nos enfocaremos en ciertas frases de la pluma del apóstol.

*“Nos escogió en él”*

El verbo que Pablo usa, traducido en la Reina-Valera 95 como “escogió”, es más literalmente traducido como “elegido”, y es distinto al verbo que él usa para “predestinado” (en versículos 5 y 11). No obstante, el significado es similar: escoger a algunos de un gran número. “Pues muchos son llamados, pero pocos escogidos” (Mateo 22:14). ¡No estamos hablando de cuotas abstractas, sino de personas individuales! Al elegirnos de entre la enorme población del mundo, Dios no condujo algún tipo de audición imaginaria, donde multitudes de todas las culturas y razas desfilaron ante él, demostrando lo que podían ofrecerle. Dios tuvo una sola base para elegirnos de la masiva población para ser suyos: “en él”, es decir, “en Cristo”. Cristo es la piedra angular de todo el plan de salvación. No hay salvación aparte de él. De la misma forma, en Cristo se encuentra cada parte y cada beneficio de salvación.

Personas a menudo son escogidas para recibir honores y premios y para disfrutar ser el centro de la atención pública. La selección en estos casos se debe a algún logro o cualidad que exhibió el apremiado. ¡Qué tan diferente es la forma que Dios elige al individuo para disfrutar la vida eterna con él! Ningún logro, característica y ni cualidad humana juega un papel en la elección de Dios. ¿Cómo puede ser esto? El pecado sólo puede traer muerte. Saturados con pecaminosidad, aun desde la concepción y el nacimiento, nosotros éramos por naturaleza objetos de la ira de Dios, mereciendo la muerte eterna. ¡No obstante, Dios nos ha escogido! ¡Nos ha redimido! ¡Nos ha adoptado como sus

queridos hijos! El motivo y la razón para nuestra elección sólo se encuentran en los meritos de su propio Hijo. Esta es la única explicación del porqué el Señor dice: “Con amor eterno te he amado” (Jeremías 31:3).

El hecho que nuestra elección se encuentra en Cristo significa que está basada y llevada a cabo completamente por la gracia de Dios, su amor inmerecido. “Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia” (Romanos 11:5). También dice: “[Dios] nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia” (2 Timoteo 1:9).

#### *“Antes de la fundación del mundo”*

En esta frase también vemos por qué nuestra elección tiene que ser totalmente en Cristo. Desde la eternidad, antes de que el universo fuera formado y hubiera aun un solo ángel para adorarle, Dios pensó en nosotros. Él vio el futuro y nuestro predicamento de estar atrapados en el pecado y la incredulidad. Entonces él planeó salvarnos y darnos vida. A tal grado lo planeó, que aun antes de crear el mundo, él escogió el sacrificio redentor de su Hijo. “[Cristo] estaba destinado desde antes de la fundación del mundo, pero ha sido manifestado en los últimos tiempos por amor de vosotros” (1 Pedro 1:20). La única forma en que nuestra elección podía suceder es debido a que Cristo Jesús es “el Cordero que fue inmolado” (Apocalipsis 13:8).

El apóstol Pablo también expresó nuestra elección desde la eternidad en su segunda carta a Timoteo: “[Dios] nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos” (1:9). En las confesiones luteranas, nuestros padres luteranos enfatizaron este factor “eterno” como una fuente de gran consuelo:

Dios estaba tan interesado en la conversión, justicia y salvación de todo cristiano y había determinado todo esto con tanta fidelidad que, antes de la fundación del mundo (Ef. 1:4), deliberó sobre mi salvación y en su inescrutable propósito ordenó cómo habría de traerme a ella y conservarme en ella.<sup>4</sup>

El escritor de himnos luteranos, Pablo Gerhardt, ha capturado la maravilla de nuestra elección desde la eternidad en su himno: “Junto al pesebre vil aquí”:

Tu amor, Señor, antes de mi nacimiento,  
 Elegiste mostrarme a mí,  
 Y por mi bien al mundo viniste  
 Antes de que yo conociera a ti.  
 Sí, mucho antes tu mano de gracia  
 Me creó; y tu gracia planeó  
 Hacerme tuyo por siempre.

(*Evangelical Lutheran Hymnary* 129:2,  
 traducción libre del inglés)

*“Para que fuéramos santos y sin mancha delante de él”*

Esto se refiere a nuestras vidas de buenas obras que proceden de la fe. No, nuestras vidas de buenas obras nunca son la *base* de la elección de Dios, sino el *resultado*. En estos versículos, el énfasis de Pablo es sobre lo que *Dios* ha hecho por nosotros en Cristo. La meta principal de nuestra elección es la de aparecer ante Dios, no sólo en el día del juicio sino ahora, santos y completamente sin culpa. ¡Debido a la muerte expiadora de Cristo, nosotros tenemos tal santidad! En Efesios 1:7, Pablo enfatiza: “En él tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.” ¡Por eso, como Dios dijo por medio del profeta Isaías: “No me acordaré de tus pecados” (43:25)! La muerte de Cristo, el Santo de Dios en quien mora la plenitud de Dios, en verdad nos ha hecho “santos y sin mancha e irreprochables delante de él” (Colosenses 1:22). Esta santidad

de nuestro Salvador ha sido pronunciada sobre nosotros en el evangelio y en nuestro bautismo, y por medio de la fe llega a ser nuestra.

Dado que somos “irreprochables delante de él” solamente a través de la fe en Cristo, nosotros fervientemente deseamos llevar una vida irreprochable de acuerdo con los santos mandamientos de Dios. Somos escogidos para ser diferentes. ¿Por qué vivir como el mundo cuando somos miembros de un mundo mejor? Nosotros queremos vivir en agradecimiento hacia él quien murió por nosotros. Un propósito importante por el que Cristo obra en nuestra vida es para “purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras” (Tito 2:14). “Pues somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas” (Efesios 2:10).

*“Por su amor, nos predestinó para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad”*

Se puede decir con énfasis: “¡Por su amor!” Incontables volúmenes podrían ser escritos acerca del amor de Dios, y de hecho, se ha escrito uno: la Santa Biblia. En el Nuevo Testamento, la palabra griega *agape* se usa para el amor de Dios por nosotros. Esta palabra implica un amor que hace lo que es necesario para ayudar a otros aun si ellos no lo merecen. Es un amor que da y comparte con generosidad. Ilustraciones humanas del amor sacrificial, como por ejemplo una madre moribunda que protege a sus hijos de una muerte inevitable o un comandante de batallón que cae sobre una granada para salvar a sus tropas, no pueden ilustrar adecuadamente el gran amor *agape* de Dios por nosotros. Aunque estos ejemplos son conmovedores, ¿cómo pueden describir completamente el amor inmenso del Creador que estaba dispuesto a sacrificar a su propio Hijo para que

nosotros, sus criaturas y enemigos, pudiéramos sobrevivir, y aun más, vivir en plenitud para siempre?

Para que esta meta sea lograda, Dios “nos predestinó para ser adoptados hijos suyos” (Efesios 1:5). En el fútbol, a cualquier técnico le encantaría un jugador que puede mover el balón por la cancha hacia la meta sin distraerse y luego meter el gol. ¿No sería impresionante si un técnico pudiera predestinar a un jugador meter el gol? En una “cancha” mucho más importante, nuestro Dios nos ha predestinado para llegar a la meta más importante que todas. Al mandarnos usar su Palabra y sacramentos, él nos mantiene moviendo adelante dentro de los límites. Por medio de la fe en Cristo nos dirigimos directamente a la meta.

¿Cómo Dios hace esto? La predestinación ocurre por adopción. Los pagos y la firma del papeleo juegan una parte importante en la adopción. Una garantía debe ser dada de que ese hijo no natural tendrá todos los derechos de acuerdo a los de un hijo natural. ¡Jesús ha hecho todo esto por usted y por mí! El pago de su preciosa sangre es la tinta indeleble que garantiza nuestra adopción en la familia de Dios. Ninguna tecnicidad legal puede obstaculizar que recibamos nuestro estatus de “hijos de Dios”, aunque habíamos sido hijos del diablo. La buena voluntad de Dios aseguró que recibiéramos personalmente su gracia. El bautismo es el rito sagrado por el cual Dios admitió nuestros nombres en su familia. “Todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús, pues todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos” (Gálatas 3:26,27). Nuevamente, se enfatiza el punto: ¡Nuestra elección está en Cristo!

*“Para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado”*

¿Es esta *nuestra* alabanza a Dios? En su comentario sobre Efesios, el profesor Irwin Habeck responde:



Algunos restringen esta alabanza a nuestro acto de alabarle... Pero comparando estos versículos con 1:12 y 14; 2:7; 3:10 y 2 Tesalonicenses 1:11, yo concluyo que nosotros también somos para su alabanza sólo al existir. Cuando vemos a nuestros hermanos creyentes y ellos nos ven a nosotros, nos maravillamos de lo que la gracia de Dios es capaz de hacer. De esta manera nosotros somos para su alabanza... Este resultado de efectuar admiración y maravilla seguirá hasta el día de juicio y más allá en la consumación de gloria.<sup>5</sup>

El regalo de nuestra elección está ligado con el amado Hijo de Dios. Efesios 1:11 nos recuerda de lo mismo: “En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados”. Si el Amado de la eternidad, el escogido por Dios para ser nuestro Salvador, es el mismo de quien depende nuestra elección, ¿cómo puede fallar? Jesús recibe el alarde más grande que uno puede recibir: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia” (Mateo 3:17).

Repasemos como Pablo en Efesios vincula nuestra elección en Cristo:

- Antes de que el mundo fuera creado, Dios nos escogió de la población del mundo para ser seguidores de Cristo.
- La santidad es necesaria para ir al cielo, así que Dios arregló por medio de Cristo que nosotros llegáramos a ser “irreprochables delante de él”. Nosotros somos llamados para ser su nueva creación en Cristo.
- En amor, él nos llamó para ser sus hijos por medio del santo bautismo.
- Al conectarnos al Amado de Dios, nuestra elección alaba su amor inmerecido, dado gratuitamente a nosotros.

¿A dónde nos dirige Pablo para determinar si estamos entre los elegidos? Él nos dirige al único en quien hay perdón de pecados: Jesucristo. “En él tenemos redención en su sangre, el perdón de pecados” (1:7). Nosotros vemos lo que Cristo ha

hecho por nosotros en la cruz al quitar la culpa de nuestro pecado. Creemos y sabemos que somos perdonados por su nombre. Vamos rumbo a la vida eterna. No puede haber duda acerca de nuestra elección cuando nos aferramos a Cristo por medio de la fe.

### ***Lo que “en Cristo” no significa***

Dado que la elección está vinculada a Cristo, es imposible para cualquier persona ser escogida sin nunca haber venido a la fe. La Biblia claramente enseña que las personas que en su tiempo de gracia no vinieron a la fe en Cristo, no pueden ser consideradas como parte de los electos. “Creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna” (Hechos 13:48). No hay lugar en la elección para suponer que aun si las personas nunca tuvieron la oportunidad de escuchar el evangelio o creerlo, esto no tendría ningún efecto perjudicial sobre ellos espiritual o eternamente, siempre y cuando fueran “elegidos”. La incredulidad siempre condena. La elección hecha por Dios de las personas en Cristo significa que sólo por medio de la fe en Cristo puede una persona ser contada entre los escogidos.

También sabemos que no pueden estar incluidos entre los electos ninguno que creía por un tiempo pero después cayó de la fe antes de morir. “En Cristo” significa que la vida eterna (la cual sólo pueden disfrutar los electos) viene a aquellos quienes son creyentes al momento de su partida de esta tierra.

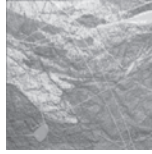
### ***La relación entre la elección y la fe***

“¿Soy salvo por la elección o por la fe?” Es una pregunta importante. La elección de Dios no debe ser percibida como arbitraria, eliminando la fe como el camino por el que sus elegidos son traídos a su reino celestial. En cuanto al decreto de Dios de la elección, no se puede pasar por alto la fe o desatenderla. Considere este pasaje pertinente de 2 Tesalonicenses: “Pero nosotros debemos dar siempre

gracias... de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad” (2:13). Creer en la verdad es un componente necesario de la elección de Dios. Dios trae a aquellos que él ha escogido a la fe en el Salvador por la predicación del evangelio. La definición de la elección de la Biblia, por lo tanto, no elimina ni puede eliminar la necesidad absoluta de la obra de redención de Cristo o la cuestión de la fe (“la santificación por el Espíritu”). Cada una de estas doctrinas debe recibir su apropiado énfasis. Así que decir: “Yo soy salvo por la elección”, ciertamente es lo mismo que decir: “Yo soy salvo por la fe”.

¿Quiénes son los electos? Sólo Dios sabe el número total. Mediante la fe en Cristo, él quiere que sepamos por cierto que nosotros estamos incluidos en ese grupo. A la luz de lo que hemos aprendido, podemos decir lo siguiente: Los electos son aquellos quienes creen en Jesucristo en el momento de la muerte y por lo tanto van al cielo. La elección siempre viene a través de la fe *en Cristo*.





## 4

# Nuestra elección es a través del Espíritu Santo y los medios de gracia

Antes de que el constructor comience a construir una casa, él concibe un plan en su mente. ¿Cómo la construirá? ¿Qué materiales usará? Puede ser que los que observan el lugar de la construcción no tengan algún conocimiento previo de cómo el plan se desarrolla en la mente del constructor. Sin embargo, ellos comienzan a entender el plan del constructor al ver los planos y el progreso del proyecto. Es seguro concluir que el constructor seguirá construyendo según su plan hasta que su propósito original sea logrado.

Dios nos ha informado de su plan de construir una casa espiritual. Esta casa es la iglesia cristiana, los elegidos de Dios de todo el mundo. El escritor a los Hebreos dice: “Cristo, como hijo, [es] sobre su casa. Y esa casa somos nosotros”

(3:6). Dios tiene un plan definitivo para construir su casa. Al igual que los observadores en el lugar de construcción, nosotros no estuvimos en el momento en la eternidad cuando Dios ideó sus planes para esa casa. Pero nosotros podemos entender cómo su plan funciona al investigar los planos en la Palabra de Dios y al observar el crecimiento en el reino de Dios.

### ***El plan***

¿Cuál es el plan de Dios para construir su casa, es decir, para causar que pecadores como usted y yo estemos contados entre sus elegidos, destinados para el reino de gloria eterna? Sus planos para construir su reino incluyen dos componentes claves: los medios de gracia y el Espíritu Santo obrando a través de esos medios.

### ***Los medios de gracia***

Los medios por los cuales Dios obra la fe en los corazones de las personas y mantiene esa fe viva son llamados los medios de gracia. Estos medios son la Palabra del evangelio, la cual es llamada “poder de Dios para salvación de todo aquel que cree” (Romanos 1:16); El bautismo descrito como “el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo” (Tito 3:5); y la Santa Cena, en el cual el verdadero cuerpo y la verdadera sangre de Cristo son ofrecidos a los comulgantes (Lucas 22:19,20). En realidad, una palabra puede resumir todos estos medios de gracia: evangelio. En estos medios de gracia, todas las buenas nuevas del perdón de los pecados que Cristo ganó por el mundo son llevadas a los corazones de las personas individuales. Dado que estos medios de gracia son la única manera revelada en la Sagrada Escritura por la que un pecador puede venir a la fe en Jesús, son herramientas indispensables para construir la casa de Dios. Tanto como el carpintero depende de su martillo y

clavos, su cierra y madera para así empezar y completar su obra de construir una casa terrenal, tanto así y mucho más Dios depende de sus medios de gracia para erigir su reino.

¿Por qué usar medios? ¿Acaso Dios, a diferencia de un constructor terrenal, no tiene a su disponibilidad todo poder en cada momento? Aunque un carpintero tiene que usar una herramienta que él mismo no ha formado, ¿no puede Dios construir su reino de los electos sin ninguna herramienta? Sí, ciertamente Dios puede hacerlo. ¿Quién se atreve a limitar a aquel a quien Job comentó: “Yo reconozco que todo lo puedes y que no hay pensamiento que te sea oculto” (Job 42:2)? El comentario de Job nos recuerda de dos cosas: (1) Dios ciertamente puede hacer todas las cosas sin utilizar medios, si él así lo escogiere; pero (2) cuando él ha hecho un plan por su propia autoridad y voluntad, ¡qué nadie se atreva a criticarlo! ¡El plan de usar la Palabra y los sacramentos para dar a su pueblo electo el cielo a través de Cristo forma parte de los planos irrevocables del infalible Diseñador del mundo!

Como insinuamos anteriormente, este plan a menudo es criticado. Muchos, por ejemplo, piensan que el uso de la predicación y del bautismo es demasiado sencillo y poco pretensioso para ser la forma en que Dios escogería llevar a las personas a la fe y darles la vida eterna. Así como Naamán el siriano se mofó de la insistencia del profeta Eliseo de que se lavara a sí mismo en el río Jordán para deshacerse de su lepra, así también las personas de nuestros días se mofan del agua del bautismo. La pregunta dudosa de Naamán: “¿No son mejores [los ríos de Damasco] que todas las aguas de Israel?” (2 Reyes 5:12), encuentra un pensamiento paralelo en la expresión “¿Cómo puede el agua hacer cosas tan maravillosas?” Pero el apóstol Pablo tiene la respuesta para todo aquel que ataca el diseño y método de Dios para edificar su reino. Él nos recuerda que el mensaje de la cruz de Cristo,

el cual el mundo considera una locura e impotente para salvarnos, realmente es el poder de Dios para un mundo necesitado. “La palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios... Puesto que el mundo, mediante su sabiduría, no reconoció a Dios a través de las obras que manifiestan su sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación” (1 Corintios 1:18,21).

### ***La obra del Espíritu Santo es necesaria***

Aparte de la obra que el Espíritu Santo hace en convertir y preservar la fe, es imposible llevar a cabo la elección eterna de Dios de las almas. El constructor mismo tiene que construir esta casa especial. En su explicación del tercer artículo del Credo Apostólico, Martín Lutero expresó la necesidad del Espíritu Santo: “Creo que ni por mi propia razón, ni por mis propias fuerzas soy capaz de creer en Jesucristo, mi Señor, y allegarme a él; sino que el Espíritu Santo me ha llamado mediante el evangelio, me ha iluminado con sus dones y me ha santificado y guardado mediante la verdadera fe”.

Estas palabras familiares de Lutero son precisamente lo que las Escrituras enseñan. Jesús una vez dijo a los judíos que no creían en él: “Nadie puede venir a mí, si el Padre, que me envió, no lo atrae” (Juan 6:44). El Padre celestial ha ordenado que la tercera persona de la Trinidad haga la obra de atraer a personas a sí mismo, porque “nadie puede exclamar: ‘¡Jesús es el Señor!’, sino por el Espíritu Santo” (1 Corintios 12:3).

Nuestra elección esta vinculada a la obra del Espíritu Santo. En 2 Tesalonicenses 2:13 se nos dice: “Dios os [ha] escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad”. Aquí la palabra *santificación* se usa en un sentido amplio para incluir toda la obra del Espíritu Santo de cambiar nuestros corazones a Dios y mantenernos en la fe hasta la vida eterna. Literalmente dice:



“en [o por] la santificación del Espíritu”. Pablo está enfatizando que Dios es el único que está activamente obrando en esto. Este otorgamiento de la fe se atribuye al Espíritu Santo y es esencial para nuestra elección para ir al cielo.

¿Por qué es necesario el Espíritu Santo para obrar la fe? ¿Acaso los seres humanos no hacen decisiones acerca de muchas cosas en la vida? ¿No podemos decidir, por ejemplo, cómo criar a nuestras familias, dónde vivir, y dónde trabajar? Si nosotros decidimos asuntos importantes como estos, ¿cómo alguien puede decir con seguridad que sólo Dios puede crear y preservar la fe? En su artículo excelente sobre el libre albedrío, los escritores de la Formula de Concordia dieron la respuesta apropiada:

Por lo tanto, las Escrituras niegan al intelecto, corazón y voluntad del hombre natural toda aptitud, destreza, capacidad y habilidad de pensar, entender, poder hacer, empezar, desear, emprender, actuar, realizar o cooperar para producir de por sí algo bueno y recto en asuntos espirituales... “El hombre natural no percibe (o, según el significado literal de la palabra griega, no alcanza, no comprende, no recibe) las cosas que son del Espíritu de Dios, eso es, no puede percibir cosas espirituales, porque para él son locura, y no las puede entender” (1 Co. 2:14). Mucho menos puede creer verdaderamente en el evangelio, aceptarlo como la verdad. “Por cuanto la mente carnal (o la mente del hombre natural) es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede” (Ro. 8:7).<sup>6</sup>

Tan completamente somos pecadores esclavizados por los efectos espirituales del primer pecado de Adán y Eva, que nosotros ni siquiera podríamos saborear el evangelio si el Espíritu Santo primero no activara nuestras pupilas del gusto. Imagínese un alma indefensa en la absoluta oscuridad hasta que alguien prenda la luz. Tobías Clausnitzer representó al

Espíritu Santo rompiendo nuestra noche oscura con la luz de su verdad en la segunda estrofa de su himno *Buen Jesús, henos aquí*:

Nuestra mente es y razón de tinieblas rodeada:  
De tu luz envía el don con que sea iluminada;  
Danos Tú, de gracia lleno, el poder de hacer lo bueno. (*Culto Cristiano* 285:2)

El Dr. Lutero escribió palabras similares en su Catecismo Mayor: “En efecto, ni tú ni yo podríamos saber jamás algo de Cristo, ni creer en él, ni recibirlo como ‘nuestro Señor’, si el Espíritu Santo no nos ofreciese estas cosas por la predicación del evangelio y las colocara en nuestro corazón como un don”.<sup>7</sup>

### ***La fe: La obra de Dios dentro de nosotros***

El Espíritu Santo no efectúa la elección en una forma fortuita, como las bolas de la lotería saliendo al azar de un cilindro transparente. La Biblia no nos da ninguna razón para pensar que el Espíritu Santo simplemente toca a una persona al azar, sin usar ningún medio de contacto, y lo coloca dentro del área cercada de los escogidos de Dios. Somos salvos solamente por medio de la fe, la cual es, en sí, la obra de Dios en nosotros. Pero nuestra fe necesita aferrarse a algo. La fe puede ocurrir sólo por medio del mensaje concerniente al Salvador. En otras palabras, la Palabra es un elemento necesario en la elección para el cielo.

Dos pasajes en particular llaman nuestra atención a cómo Dios usa esas herramientas, o canales, de los medios de gracia para llevarnos a la fe y hacernos suyos. Note cómo Pablo habla en cada uno de estos versículos acerca de la manera por la cual el Espíritu Santo nos causó creer en Cristo para que pudiéramos estar entre los elegidos. El primero es Efesios 1:13: “En él también vosotros, habiendo oído la palabra de

verdad, el de vuestra salvación”. El segundo es 1 Tesalonicenses 1:4,5: “Sabemos, hermanos amados de Dios, que él os ha elegido, pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre”.

El segundo pasaje demuestra muy claramente las conexiones entre nuestra elección, fe, y los medios de gracia. Una traducción más literal sería: “Sabemos, hermanos amados por Dios, de su elección, porque nuestro evangelio no llegó a ustedes solamente en palabras, sino también en conexión con poder y en conexión con el Espíritu Santo y con mucha certidumbre absoluta”. El Espíritu Santo poderosamente lleva a cabo nuestra elección al usar el evangelio para obrar la fe. Para parafrasear a Pablo: “Ya que el evangelio ha obrado la fe en ustedes, esto es la razón por la que los consideramos entre los electos”.

¿No está respondiendo Pablo a la pregunta que puede preocuparnos de vez en cuando? Podemos preguntarnos: “En este vasto mundo lleno de billones de personas, ¿cómo puedo yo, un pecador humilde, tener la plena confianza que estoy entre los electos? Miro a mí alrededor y veo que no todos los que escuchan acerca de Cristo son creyentes. ¿Significa esto que podría estarme engañando a mí mismo cuando cuento mi alma entre los electos?” A esto Pablo respondería: “Usted puede saber que está incluido entre los escogidos por fe en el evangelio, porque el poder del Espíritu pone esta convicción en el corazón a través del evangelio”.

En respuesta a una pregunta similar, presentada por un lector de *The Lutheran Sentinel* (*El centinela luterano*) en un artículo titulado: “Pastor, tengo una pregunta”, la siguiente respuesta fue dada:

Siempre y cuando alguien escuche el evangelio, el cual habla del amor incondicional de Dios hacia todos los pecadores al enviar a Cristo para pagar todos los pecados, hay siempre

esperanza del cielo. No hay salvación, no hay elección o predestinación, aparte de escuchar el evangelio el cual Dios presenta a los corazones de los pecadores en Palabra y Sacramento. La fe en Cristo, la cual es absolutamente necesaria para tener la vida eterna, es siempre obrada en el individuo sólo a través del bautismo y el mensaje de la Palabra de Dios. Así es cómo el perdón de pecados ganado por Cristo llega al alma incrédula, permitiendo al Espíritu Santo hacer su obra... Esta es la única manera que el cristiano encuentra consuelo en esta enseñanza misteriosa.<sup>8</sup>

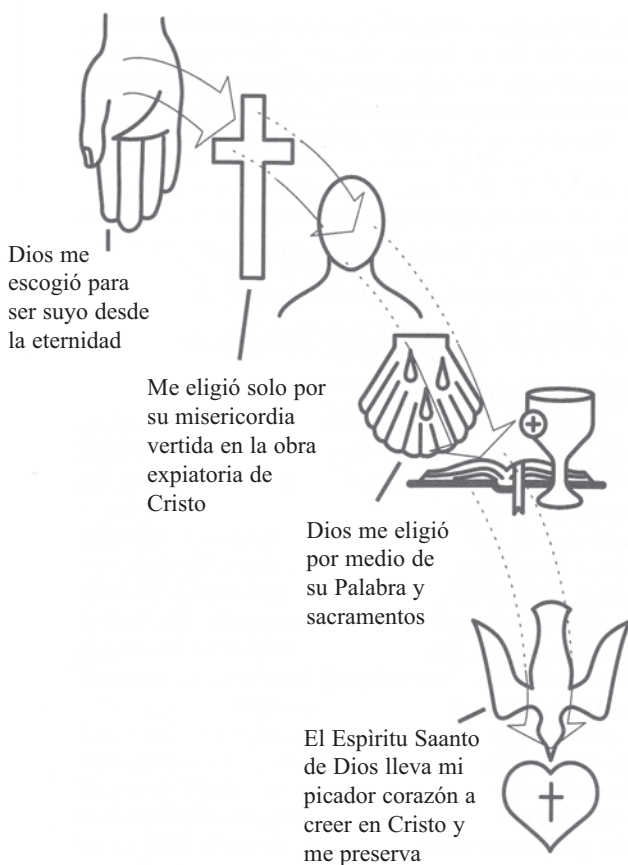
Escribiendo a un cristiano que estaba atormentado por la duda y la incertidumbre acerca de su elección y salvación, Martín Lutero dio el siguiente consejo espiritual:

Dios nos ha dado a su Hijo Jesucristo a quien deberíamos recordar cada día y a quien deberíamos mirar como si fuera en un espejo. Fuera de Cristo sólo hay peligro, muerte y el diablo, pero en él todo es paz y alegría. Cualquiera que es constantemente atormentado por la predestinación no gana otra cosa mas que temor. Por lo tanto, evite y escape a estos pensamientos que parecen como la tentación de Satanás en el paraíso, y en vez de eso, mire a Cristo.<sup>9</sup>

Con su consejo de mirar a Cristo, Lutero exhorta a su preocupado amigo a hacer la misma cosa que dijo Pablo: Encuentre refugio en el evangelio. Sólo por medio de este evangelio, el Espíritu Santo diligentemente crea y fortalece la verdadera fe por la cual Dios lleva a cabo nuestra elección.

No podemos enfatizar esta verdad lo suficiente. Por naturaleza, nuestros corazones pecaminosos no quieren depender sólo de la Palabra para efectuar la fe y dar la seguridad de nuestra elección. Como los judíos quienes exigieron señales milagrosas y los griegos quienes estaban buscando sabiduría (1 Corintios 1:22), nuestra naturaleza humana está inclinada a probar otros medios para obtener seguridad, en vez de encontrar consuelo en el medio que Dios

nos ha dado, la simple fe en las promesas del evangelio. ¿Podría alguno de esos medios alternos ser nuestras emociones? ¿Si nos sentimos como buenos cristianos, no nos sentiríamos más seguros de nuestra elección? Nuestras emociones, percepciones y suposiciones pueden engañarnos. De hecho, Lutero hasta dijo: “Todo lo que se diga jactanciosamente del espíritu sin tal palabra y sacramentos, es del diablo”.<sup>10</sup> La fe que yace únicamente en la *Palabra de*



*Dios* no en la fe puede engañar, porque el mismo Dios, quien ha dado estas palabras, no puede mentir. Él es el único que dice: “Todo aquel que ve al Hijo y cree en él [tiene] vida eterna; y yo lo resucitaré en el día final” (Juan 6:40).

Antes de continuar, recapitulemos brevemente:

- Si la fe salva;
- si Dios mismo obra la fe que salva;
- si la elección de Dios es sólo por medio de la fe; y
- si la fe viene sólo por la Palabra...

entonces, la fe siempre tiene que ser únicamente la acción de Dios en nosotros.

### ***Enteramente la obra de Dios***

Imagine la siguiente situación: Usted recibe un cheque en el correo por un millón de dólares. La explicación dada es que este regalo ha sido destinado para usted aun antes de que usted naciera. Sorprendentemente, no le exigieron nada para recibir este regalo. Lo único que usted tiene que hacer para recibir los beneficios es ir al banco y cambiar el cheque. No hay duda de que usted tendría preguntas: ¿Es este realmente genuino y legítimo? ¿Sería un error tal vez pertenece a otra persona? ¿Está respaldado por los suficientes fondos y autoridad? A pesar de sus dudas, usted va al banco y lo cambia. ¡Y usted descubre que realmente es un regalo genuino y deposita el dinero en su cuenta!

¿Sería apropiado para usted pensar después: “Yo recibí el dinero porque no traté a ese cheque como basura, sino que fui al banco y lo cambie”? El cheque fue un regalo de principio a fin. Usted recibió el beneficio del regalo al hacer el viaje al banco, pero nada de su parte causó que el generoso benefactor hiciera el regalo. ¡Usted sólo cambió el cheque!

Se puede hablar de la fe en Cristo como la manera de cambiar el cheque de la herencia de nuestra elección eterna. Claro que alguien tal vez diría: “Bueno, nosotros somos los que creemos, ¿no es así? Si la persona en la ilustración tenía que ir al banco y cambiar el cheque para recibir los beneficios del regalo, ¿no se puede decir lo mismo acerca de la fe en Cristo?”

La diferencia es esta: ¡Dios mismo es el único que nos lleva al banco! ¡Dios mismo es el que nos lleva a cambiar el cheque! El plan de salvación de Dios para la persona individual es de principio a fin totalmente la obra de Dios. Ya sea que hablemos de su elección de nosotros, el llevarnos a la fe a través de los medios de gracia, nuestra perseverancia en la fe hasta la muerte, o nuestra partida de este mundo al cielo, nosotros los creyentes sabemos que cada fase del camino se debe completamente al esfuerzo de nuestro divino benefactor. El apóstol Pablo animó a los cristianos filipenses a confiar en que: “el que comenzó en vosotros la buena obra la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (1:6).

Algunos insisten que Dios espera cooperación por parte de los pecadores en su salvación. Por ejemplo, ellos a menudo mal interpretan dos importantes versículos: Apocalipsis 3:20 que dice: “Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él y él conmigo”, y Filipenses 2:12 que dice: “Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor”.

Primero, Filipenses 2:12 no está hablando de la conversión, sino se refiere a la vida de santificación del cristiano y trata cómo uno hace uso de la Palabra y los sacramentos en la vida diaria. Esto no es un asunto ligero ya que, después de la conversión, un cristiano fácilmente puede perder de vista los asuntos espirituales. Aunque teólogos ortodoxos luteranos siempre han sostenido que el creyente puede cooperar en su

santificación, ellos han consistentemente condenado tal cooperación en la conversión. El próximo versículo de Filipenses muestra quién debe recibir el crédito aun en la vida de santificación del cristiano: “Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (versículo 13).

En cuanto a Apocalipsis 3:20, tratamos este pasaje de la misma manera en que vemos a todos los versículos de la Escritura que nos mandan creer. Nosotros llamamos a estos “invitaciones evangélicas” o “mandatos evangélicos”. En otras palabras, la cosa exacta que Dios nos pide hacer (es decir, abrir la puerta, creer, etc.), él mismo nos provee la habilidad para hacerlo. Cuando decimos: “Yo creo en Cristo”, estamos reconociendo que Dios el Espíritu Santo nos ha guiado a aferrarnos al Salvador para nuestro perdón y vida eterna. Leemos en 2 Corintios 4:6: “Dios... es el que resplandeció en nuestros corazones”.

El hecho que nuestra elección es únicamente la obra de Dios, se expresa en nuestras confesiones luteranas:

En Cristo nos hace salvos impulsado por su pura misericordia, sin ningún mérito o dignidad de nuestra parte, sino según el propósito de su voluntad, como está escrito en Efesios 1:5-6,11: “[Él nos ha] predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado. Por lo tanto, es un error craso enseñar que la causa por la cual Dios nos elige para la vida eterna no es únicamente la misericordia de Dios y el santísimo mérito de Cristo, sino también algo en nosotros.<sup>11</sup>

Nuestra elección es realizada por medio de la fe en Cristo, obrada a través de los medios de gracia. Dios el Espíritu Santo es el agente activo en resucitar nuestras almas muertas por naturaleza a una nueva vida en Cristo. Las herramientas del

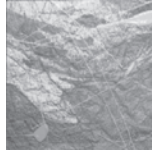


Espíritu para esta extraordinaria obra de resurrección espiritual son el Santo Bautismo y el Evangelio.

Numerosos errores relacionados a la elección jamás habrían surgido si la enseñanza bíblica de los medios de gracia se hubiera mantenido pura e intocable. La elección a la vida eterna incluye la fe en Cristo; la fe en Cristo incluye los medios de gracia; y el uso de los medios de gracia involucra la obra de Dios el Espíritu Santo, sin el cual nosotros nunca podríamos hablar de nuestra inclusión entre los electos.

Dado que Dios lleva a cabo nuestra elección a la vida eterna por los medios de su Palabra y sacramentos, nosotros podemos ahora proceder a hablar aun más sobre la seguridad de nuestra elección.





## 5

# La seguridad de nuestra elección

Así como con cualquier otra enseñanza de la Escritura, nos debemos preguntar: “¿Por qué quiero aprender más acerca de lo que la Biblia enseña sobre la elección?” Así como no deberíamos investigar el misterio del nacimiento virginal del Señor ni estudiar la doctrina del Espíritu Santo si no es para la edificación de nuestra fe, así también nuestro propósito para estudiar la elección debe ser el de fortalecer nuestra fe. Aunque algunos consideran la doctrina de la elección nada más que un tema para debates entre filósofos y escépticos, esta doctrina trae consuelo a los cristianos, quienes saben que ellos han sido comprados por la sangre de Cristo y que Dios verdaderamente quiere que ellos sean sus hijos ahora y por siempre.

Ya hemos mencionado que la enseñanza de la elección en Romanos sigue justo después de la exposición detallada de Pablo de cómo un pecador es justificado ante Dios. En una

manera animadora, Pablo ofrece la doctrina de la elección para dar confianza al creyente: “¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, angustia, persecución, hambre, desnudez, peligro o espada?” (8:33-35). Es evidente por la presentación de Pablo que el propósito de la elección es para dar a los creyentes en Cristo seguridad ahora y por siempre. Ya tocamos este punto anteriormente, pero hay dos razones que nos obligan a tratarlo más profundamente en un capítulo separado: (1) Tenemos una necesidad constante de ser asegurados de que nos encontramos entre los electos. (2) Dado que la elección es a menudo mal interpretada, tal malentendido puede fácilmente llevarnos a dudas y confusiones espirituales.

Debo confesar que como joven en la clase de confirmación, tuve dificultad en ver cómo esta enseñanza podía ser consolante. Mi pastor me recordó que cuando pensamos acerca de la elección, necesitamos enfocar en la fe en Cristo. Así que si Dios dice que sólo los creyentes en Cristo integran los electos, entonces la pregunta personal debe ser: “¿Creo en este momento, por la gracia de Dios, en Jesús como mi Salvador?”

Claro, una persona puede perder la fe y por lo tanto no ser uno de los electos. ¿Debería esto preocuparnos? O más específicamente: ¿Esto me preocupa a mí? Satanás, quien es tan astuto que aun puede disfrazarse como ángel de luz (2 Corintios 11:14), trata arduamente de apartarme de mi fe. Pero cuando la tentación de dudar entra en mi mente, necesito recordar que la elección está siempre en Cristo. Yo necesito enfocarme en Cristo, y no en mí mismo. Necesito escuchar lo que la doctrina de la elección me recuerda: Por medio de la fe,

tú estás en Cristo, y por consecuencia, estás entre los electos. Permanece en la gracia salvadora de Jesús durante tu vida, dando cuidadosa atención a los medios de gracia, y un día, junto con todos los elegidos, ¡serás llevado por los ángeles al reino celestial de Dios! (Marcos 13:27)

### ***¿Qué tal si se surgen preguntas y dudas personales?***

Satanás es un acusador. De hecho, esto es lo que su nombre significa. A él le gusta hacer acusaciones en contra de los hijos de Dios, y se deleita cuando puede poner preocupación, duda y desespero en las mentes de los cristianos. Nuestra vieja carne pecaminosa le ayuda, levantando preguntas perturbadoras. “Si te crees uno de los elegidos hijos de Dios, ¿por qué sigues pecando? ¿Cómo puedes estar tan seguro que estás entre los escogidos de Dios? ¿No deberían los escogidos ser más fieles a Dios en su vida diaria?”

En conexión con esto, George Stoeckhardt, un profesor de seminario luterano del siglo XIX, ofreció un razonable consejo en su comentario de Romanos el capítulo 8:

Los cristianos tienen enemigos que los acusan. Todos estos son poderes hostiles, como Satanás, el mundo y la carne... Sin embargo, los cristianos aún no son libres de culpa. Nosotros diariamente pecamos mucho en contra de la ley de Dios. Estos pecados y transgresiones Satanás, el verdadero acusador, trae ante el tribunal de Dios. Nuestros prójimos se quejan que nosotros los hemos ofendido frecuente y gravemente. Nuestra propia conciencia nos condena como culpables. Sin embargo, estas acusaciones son débiles.<sup>12</sup>

¿Cómo puede Stoeckhardt decir que estas acusaciones son débiles? Él lo explica así:

Pues el apóstol llama al acusado “el elegido de Dios”. Dios los ha escogido del mundo, de entre las masas perdidas... Dios, quien es el juez en este asunto, no presta atención a las acusaciones en contra de sus electos, sino pronuncia sobre

ellos un veredicto absolvente, absolviéndolos de sus transgresiones y perdonándoles diaria y abundantemente todos sus pecados. Por medio de su Hijo, a quien dio para morir por ellos como propiciación por su culpa.<sup>13</sup>

Satanás también nos ataca desde otros ángulos. Por ejemplo, puede tentarnos a viajar por la ruta de la arrogancia espiritual. Jugando con nuestras mentes pecaminosas, él puede hacer surgir preguntas como: “Dado que los electos tienen la vida eterna y estoy contado entre los electos, ¿por qué necesito tener cuidado en cada paso del camino? Después de todo, Dios va a salvarme. Entonces, ¿no hará todo lo necesario antes de que mi tiempo termine para hacerme cambiar? ¿No evitará que me pierda por el camino incorrecto, aun si me desvío un poco de vez en cuando?”

Nosotros debemos tratar el conflicto aparente entre las siguientes enseñanzas de la Escritura:

- Una persona puede apartarse de la fe.
- Una persona puede estar segura de su elección.

Cuando la Biblia menciona el riesgo de perder nuestra fe, no está destruyendo la seguridad que la doctrina de la elección nos da. La advertencia a no perder nuestra fe no está dirigida a nuestra nueva naturaleza en Cristo, sino a nuestra vieja naturaleza pecaminosa. Tal advertencia es una predicación severa de la ley. No obstante, la seguridad de un cristiano que él es uno de los elegidos nunca está basada en la ley, sino en el evangelio. La certeza de la salvación para el cristiano siempre está relacionada a la promesa del perdón de Dios en Cristo. Así es como el Espíritu Santo logra su obra. Los cristianos pueden entonces saber que ellos recibirán vida eterna siempre y cuando ellos confíen en el evangelio. En breve, los creyentes saben que no están exentos de la tentación a caer, pero encuentran la seguridad de su elección personal en

la verdad de Dios, la cual nunca falla. Exploremos más este pensamiento.

### ***Seguridad en la Palabra***

La Escritura da seguridad y esperanza sólida a los pecadores en su mensaje de salvación por medio de la fe en Jesucristo. “Las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que, por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza” (Romanos 15:4).

La Palabra de Dios no sólo es un registro de la historia, sino contiene el poder de Dios mismo, llevando a la gente a la fe y manteniéndola en esa misma fe hasta la eternidad. Dirigir almas dudosas a cualquier otra fuente de fortaleza es absurdo.

Predicadores que dicen a su gente: “Si ustedes quieren una mayor garantía de su salvación, entonces pongan mucho más atención en cómo conducen su vida como cristianos” o “Su elección será hecha más segura por la fortaleza de su fe personal”, no les están haciendo ningún favor. En ambos casos, la base de seguridad es falsa.

Permítame explicar. Al pensar que la seguridad de mi salvación o elección depende de algo en mí o de algo que yo hago, no encuentro la seguridad que necesito. Estoy desviando la mirada de Cristo y lo que él hizo por mí, y estoy viéndome a mí mismo. Aun el hecho que yo me esfuerzo, con la ayuda de Dios, para seguir su voluntad y llevar una vida cristiana no es suficiente base para estar absolutamente seguro de mi salvación. Yo soy aun un pecador, y algunas veces mi naturaleza pecaminosa me gana. Yo pienso, digo, y hago cosas que la santa ley de Dios condena. Mi vida cristiana está lejos de ser perfecta y por lo tanto no es una base segura para la esperanza que yo necesito tener para la vida eterna. ¡Pero la vida de Cristo lo es para mí! La vida que él llevó por mí fue perfecta. Su muerte por mí pagó todos mis pecados. Su

resurrección para mí es un hecho inexpugnable. Lo que Cristo hizo por mí es lo único que provee la seguridad que necesito para mi salvación. Lo que Cristo hizo por mí es una verdad objetiva que nunca cambia. “Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos” (Hebreos 13:8). ¿Cómo podría Dios negar a un pecador fortaleza y salvación, cuando el pecador clama: “Tal como soy de pecador, sin otra fianza que tu amor” (CC 229:1)?

Sí, la sangre de *Dios mismo* derramada en el Calvario siempre da seguridad. Por tanto, no hay nada cuestionable acerca de nuestro perdón ya que fuimos redimidos “con la sangre preciosa de Cristo” (1 Pedro 1:19). Cuando sus pecados le atormentan y lo hacen dudar que usted sea uno de los elegidos, aférrase firmemente al evangelio que proclama que Cristo ha redimido a todos y que todo aquel que cree en él no perecerá, sino tendrá vida eterna.

Hace años, Dr. P. E. Kretzmann escribió el siguiente consejo:

Si alguna vez algo de duda sobre nuestra salvación surge en nuestros corazones, entonces debemos recordar y aferrarnos al conocimiento que Dios, desde la eternidad, se ha encargado con su poder y misericordia del asunto de nuestra salvación y todo lo relacionado a ésta. En medio de todas las cruces y pruebas, cuando parezca que Dios nos ha abandonado enteramente, deberíamos yacer nuestra fe sobre su Palabra, la cual nos dice que todas las tribulaciones de este tiempo presente son solamente incidentes en el camino al cielo, y que no pueden en ninguna manera compararse con la gloria la cual será revelada en nosotros el día de nuestra redención final.<sup>14</sup>

Los cristianos pueden y deben estar seguros de su elección. “La fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (Hebreos 11:1). Cualquiera que sostiene que los cristianos no pueden estar seguros de su elección está promoviendo error. Los creyentes sí tendrán dudas, pues



permanecen santos y pecadores hasta que ellos parten de este mundo. ¡Pero el sugerir que cierto nivel de incertidumbre acerca de su propia elección es virtuoso y una señal de la humildad que agrada a Dios es un engaño sumamente dañino! Dios quiere que tomemos en serio lo que nos dice. Su Hijo es “la propiciación por nuestros pecados, y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo” (1 Juan 2:2). Él dice a todos creer esto. Y después él insiste: “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús” (Romanos 8:1). ¡No hay trazo de duda en el mensaje del evangelio de Dios en nosotros! ¿Cómo nos atreveríamos a cuestionar sus promesas? Por medio de la fe en Cristo, Pablo recuerda a todos nosotros que tan inmovible nuestra confianza puede ser: “Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte ni la vida, ni ángeles ni principados ni potestades, ni lo presente ni lo por venir, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, Señor nuestro” (Romanos 8:38,39).

Otros fundamentos son inestables y se derrumban. Cuando nuestras conciencias continuamente nos recuerdan de nuestros pecados y fallas, necesitamos aferrarnos a la roca impregnable que permanecerá cuando todo lo demás falle. Dios es nuestro Gibraltar inmovible. Su mensaje de redención por medio de la sangre de su Hijo es una montaña de granito sólido, magistralmente reinando sobre todas las nubes de la vida y desafiando todas las estragos del tiempo. ¡Pero no, este es más que una montaña! Dios dijo a través de Isaías: “Porque los montes se moverán y los collados temblarán, pero no se apartará de ti mi misericordia ni el pacto de mi paz se romperá”, dice Jehová, el que tiene misericordia de ti” (Isaías 54:10).

### ***Hay necesidad de advertencias de amor***

Después de hacer hincapié en la seguridad y confianza de

la elección dada a uno por medio de las promesas no retractables de Dios, nosotros también debemos por el bien de nuestra fe observar algunas advertencias. Las advertencias son necesarias porque nosotros permanecemos santos y pecadores hasta el día que morimos. Dios da estas advertencias en amor sincero por nuestras almas.

La advertencia usada muy a menudo: “El orgullo precede la caída” aplica a aquellos que piensan que dado que creen en Cristo ahora y están seguros de su elección, no tienen que guardarse del pecado y la incredulidad. La seguridad de la elección no significa que podemos adoptar una actitud de indiferencia hacia el evangelio. Lo que algunos llaman “la gracia barata” (es decir, la idea que el vivir piadosamente no es importante porque la sólo la gracia salva) no tiene lugar en la vida del creyente. Pedro advirtió a sus oyentes de esto cuando el escribió: “Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección” (2 Pedro 1:10). El uso concienzudo de la Palabra de Dios para nuestra fe y vida es un deber. En el mismo capítulo, Pedro señala: “Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos” (versículo 19).

Si alguien se aparta de la Palabra o llega a ser indiferente en llevar una vida basada en la Palabra, ¿de qué beneficio sirve su “seguridad” de elección? En su libro acerca de la doctrina cristiana, Edward Koehler dice: “Encontramos consuelo en nuestra elección sólo cuando estamos en la fe. Por lo tanto, para tener la seguridad de nuestra propia elección, debemos con diligencia mantenernos constantes en la fe. Para este fin debemos hacer uso de esos medios por los cuales Dios nos asegura de su gracia y por consecuencia de nuestra elección.”<sup>15</sup>

Otro asunto a considerar es este: La razón humana insiste que la elección inevitablemente lleva al fatalismo. Ésta argumenta: “Si una persona no es elegida, no hay

oportunidad; entonces ¿para qué preocuparte de cómo llevas tu vida? ¡Serás condenado ya sea lo haga o no!” Pero la razón humana falla en ver el poder de la gracia de Dios en la elección. ¡Ese poder que trae su amor a nuestras almas trasciende toda razón! Cuando aprendemos sobre la elección en la Escritura, el amor poderoso de Dios está obrando. Al decirnos que hemos sido escogidos para el cielo por su gracia, aun desde la eternidad, él esta usando su poder para darnos confianza.

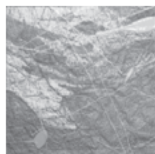
¡Sí, Dios nos ha escogido para ser suyos desde la eternidad! ¿Existe mejor noticia para usted y para mí? Él no sólo pagó el precio de nuestros pecados al sacrificar a su Hijo en nuestro lugar; no sólo nos llamó a ser suyos; no sólo nos llevó a la fe por el poder de su Espíritu; ¡antes del comienzo del tiempo, él nos escogió para heredar la vida eterna!

Nosotros los creyentes deseamos servir a nuestro Señor en agradecimiento y unirnos con Pedro en su alabanza:

Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su gran misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarchitable, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios, mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo final. (1 Pedro 1:3-5)

Nuestra elección nos da seguridad porque nos dirige a la Palabra, donde se nos dice que, por medio de la obra salvadora de Cristo, lugares en el cielo han sido reservados para nosotros los creyentes. Para usar una ilustración, imagine que usted ha reservado asientos para un evento deportivo o una producción teatral. Mientras una multitud se reúne en la fila para comprar boletos, usted sabe que *será* admitido porque usted ya tiene su boleto. La comparación claramente no es perfecta, pero imagine el sentido de seguridad que tenemos en

saber que Cristo ha ganado lugares reservados para nosotros en el cielo. Él nos escogió antes de que fuera montado el escenario. Y él nos ha dado el documento de esta reservación garantizada en la forma de la Santa Biblia. En la Biblia Jesús declara: “En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me voy y os preparo lugar, vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo esté, vosotros también estéis” (Juan 14:2,3).



## 6

# Nuestra elección es completamente por gracia

La gracia es la actitud atrás del regalo puesto en la mano del pordiosero. Ningún pordiosero gana el regalo por lo que él ha hecho. El regalo viene del corazón del benefactor generoso. Dios es nuestro benefactor. Nosotros los pecadores somos pordioseros que no tenemos nada que ofrecer a Dios. Al contrario, somos salvos completamente por la gracia de Dios, su amor inmerecido dado gratuitamente. El pasaje: “Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia” (Tito 3:5) se aplica a cada detalle de nuestra salvación, incluyendo especialmente cómo Dios nos ha elegido desde la eternidad. Nuestro Señor Jesús dijo a sus seguidores: “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros” (Juan 15:16).

Para ilustrar este concepto, se puede usar el ejemplo de la ciudadanía estadounidense. Nosotros que nacimos en los Estados Unidos nos consideramos afortunados. ¿Qué

tenemos que ver con esto? ¿Qué hicimos para obtener este privilegio? ¿Hubo alguna “cualidad” en nosotros que influyó que Dios nos pusiera en esta tierra rica en vez de un país tercermundista lleno de hambre? ¡Claro que no! Tampoco nuestra ciudadanía americana dependió de las buenas cualidades de nuestros ancestros. ¡La única razón por la que nacimos como ciudadanos americanos es por la gracia de Dios!

Vayamos un paso más. Nosotros pobres pecadores fuimos traídos a la fe en Cristo por medio del plan eterno de Dios de manera que pudiéramos ser ciudadanos en su reino eterno. “Nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo” (Filipenses 3:20). Pero esta ciudadanía, otorgada a nosotros por el nuevo nacimiento del bautismo y la Palabra, no depende de ninguna cualidad de bondad dentro de nosotros. Al contrario, viene sólo como un regalo de nuestro Creador misericordioso. Así que nosotros decimos enfáticamente: ¡Nuestra elección es completamente por la gracia!

### ***Las causas de la elección***

Algunos hablan de *dos* causas de nuestra elección: la gracia de Dios y los méritos de Cristo. Podemos hablar de esta manera porque las Escrituras lo hacen. En realidad, estas dos son básicamente una: la gracia de Dios en Cristo.

El siguiente versículo de las Escrituras habla de la gracia de Dios como la causa de nuestra elección: “[Dios] os salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia” (2 Timoteo 1:9). (La palabra griega para “gracia” tiene la idea de dar libre y gratuitamente. La gracia siempre es un regalo el cual nadie merece.) Nosotros leemos en Romanos 9:11,12 que “el propósito de Dios conforme a la elección [permanece], no por las obras sino por el que llama”. Y dos capítulos más adelante,

Pablo habla de “un remanente escogido por gracia” (11:5).

La Escritura también habla de los méritos de Cristo como la causa de nuestra elección. Nosotros tratamos este punto importante antes. No obstante, sabiendo que algunos sostienen que una buena cualidad en los humanos influye la decisión de Dios sobre la elección, hay que enfatizar una vez más cómo la Biblia claramente vincula nuestra elección siempre a Cristo. Cuando los siguientes pasajes dicen que somos los escogidos en Cristo, esta es otra manera de decir: “Querido creyente, nunca te confundas del porqué tú estás entre los escogidos. Tú has sido escogido sólo por los méritos de Cristo. Ninguna bondad dentro de usted jamás ha formado la base de la elección de Dios. Cuando Dios dice ‘en Cristo’, esta es otra manera de enfatizar su gracia la gracia mostrada en la cruz de Cristo.”

La gracia... nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos. (2 Timoteo 1:9)

Nos escogió en él antes de la fundación del mundo... conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús, nuestro Señor. (Efesios 1:4; 3:11)

Dado que Cristo llevó una vida santa en el lugar de cada pecador y también murió como el sacrificio por el castigo de todos los pecados, su gracia cubre a toda persona. “Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo” (2 Corintios 5:19). Nosotros también sabemos que Dios quiere que cada persona sea salva. Pedro escribe: “El Señor... es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9).

Para nuestra razón humana parece ser que hay una contradicción entre la gracia universal (es decir, que Dios quiere que toda persona sea salva y que Cristo murió para redimir a todos) y la elección particular (es decir, que Dios ha elegido sólo a individuos particulares para la salvación

eterna). Nosotros no tratamos de resolver la aparente contradicción, sino dejamos las dos verdades claras de la Escritura estar de pie, el uno al lado del otro, sin tratar de reconciliarlos a la razón humana. Dios sinceramente quiere que toda persona sea salva y él merece todo el crédito por aquellos que son salvados. Nuestras confesiones luteranas declaran:

Mas el que muchos son llamados, y pocos escogidos (Mt. 20:16; 22:14), no se debe al hecho de que el llamamiento de Dios hecho mediante la palabra tuviese el sentido como si Dios dijera: “Verdad es que exteriormente, por medio de la palabra llamo a mi reino a todos vosotros a quienes doy mi palabra; pero en mi corazón hago extensivo mi llamamiento no a todos, sino sólo a unos pocos”.<sup>16</sup>

Cuando una persona se pierde, esta no es la culpa de Dios. Él sinceramente quiere que todos sean salvados. Cuando una persona se pierde, la Biblia culpa firmemente en la pecaminosa resistencia humana de la obra del Espíritu. “¡Duros de cerviz!... Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo” (Hechos 7:51).

Pero uno puede preguntar: “¿No sabe Dios todas las cosas? ¿No sabe él quién finalmente será salvado y quién será perdido?” Sí, Dios ciertamente sabe todas las cosas, aun aquellos que serán perdidos (1 Juan 3:20). No obstante, hay que hacer una distinción vital entre la presciencia de Dios, es decir, su omnisciencia por la cual él sabe todas las cosas, y su predestinación de las almas. Su presciencia se aplica a todas las personas, pero la predestinación sólo se aplica a los creyentes, de acuerdo a las restricciones de la propia Biblia. En otras palabras, aunque Dios ciertamente sabe quién será salvo y quién no, esto no quita la gracia universal ni significa que él predestina a alguien a la condenación.

Esto nos lleva a hacernos una pregunta personal muy importante: “¿Por qué soy un creyente?” Usted y yo sólo



podemos responder: “Dios me ha escogido por la gracia y los méritos de Cristo”. Decir algo más por ejemplo, hablar acerca de nuestra fe personal como la causa destruye la elección y salvación sólo por la gracia de Dios. Nosotros quienes creemos en Cristo deberíamos exclamar: “por la gracia de Dios soy lo que soy” (1 Corintios 15:10). No hay otra causa involucrada en nuestra elección. Cuando alguien sugiere que en la eternidad Dios previó quién creería o quién tendría un carácter noble o menos resistencia, y eligió a aquellos individuos según esa base, esto difama la gracia de Dios y la obra de Cristo. Si nosotros atribuimos nuestra elección, aun por un pequeño porcentaje, a otra causa que la revelada en la Escritura, nosotros nos unimos con aquellos que enseñan la salvación por obras, y no por gracia.

### *El efecto del pecado original*

Cuando alguien habla de una causa de la elección además de la gracia de Dios y los méritos de Cristo, en otras palabras, una causa humana, es un hecho que los efectos del pecado original están siendo minimizados. La Biblia por contraste, hace declaraciones sumamente francas y devastadoras acerca de la condición espiritual natural de cada ser humano:

Los designios de la carne son enemistad contra Dios, porque no se sujetan a la Ley de Dios, ni tampoco pueden. (Romanos 8:7)

Éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. (Efesios 2:3)

“El corazón del hombre se inclina al mal desde su juventud.” (Génesis 8:21)

Yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no habita el bien. (Romanos 7:18)

En maldad he sido formado y en pecado me concibió mi madre. (Salmo 51:5)

Desde la concepción y nacimiento, toda persona experimentaría la condenación eterna en el infierno si Dios no hubiera tratado con las condiciones prevalecientes desde la caída de Adán y Eva. El apóstol Pablo habla de este mismo punto. Él pone a todo el mundo bajo el manto de la ira de Dios por causa del pecado de Adán al decir: “Por la trasgresión de uno vino la condenación a todos los hombres” (Romanos 5:18).

Muchos se rebelan contra la doctrina del pecado original porque no les gustan las conclusiones necesarias que conlleva para sus vidas personales. ¿Pero a quién le gusta? Cuando las Escrituras colocan a la humanidad bajo una censura tan severa, una alarma suena para todos. Las confesiones luteranas declaran que el propósito de Dios para hacer esto es: “revelar el pecado original con los frutos y todo lo demás y mostrar al hombre cuán profunda y abismalmente ha caído y está corrompida su naturaleza”.<sup>17</sup> El propósito de Dios es sacar de nuestros corazones toda falsa esperanza e ilusión inservible de manera de dirigirnos a la verdadera y duradera esperanza una esperanza que sólo encontramos en el evangelio, el cual nos dice de la gracia salvadora de Cristo.

Reprimiendo a los fariseos quienes lo criticaron por comer con “publicanos y pecadores”, Jesús dijo: “Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos” (Mateo 9:12). Piense en un paciente que le dice a su doctor: “No estoy realmente enfermo”, aunque esta persona está al punto de morir, y el doctor podría recetar una medicina para curarla. Tal persona necesita ser convencida de la seriedad de su enfermedad antes de que ella sienta la necesidad de tomar la medicina. En una forma similar, sólo cuando uno se da cuenta de los efectos eternalmente terminales del pecado original sobre su vida, apreciará la medicina del evangelio de Cristo.

¿Qué tiene esto que ver con nuestra elección a la luz de la misericordia de Dios? Mucho. Sólo al entender mal o negar el

pecado original, podría uno proponer la idea que alguna buena cualidad en los seres humanos influye la decisión de Dios para escogerlos. Si esto fuera el caso, es decir, si algo bueno en las personas influyera a Dios, entonces la gracia de Dios dejaría de ser gracia. Confusión sobre esto conlleva serias consecuencias. ¡Consecuencias eternas están en juego! ¡La gracia de Dios es la base de la seguridad y consuelo de la elección! Si nosotros enseñáramos que Dios elige a personas debido a algo bueno que él previó en ellos, nosotros caeríamos en el mismo error como la iglesia católica romana, mezclando buenas obras en el camino de la salvación. Pero las Escrituras responden enfáticamente: “Por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. No por obras, para que nadie se gloríe” (Efesios 2:8,9).

Los reformadores luteranos sostuvieron que la corrupción espiritual del pecado original es tan penetrante que “tiene que aprenderse y creerse mediante la revelación de la Escritura”.<sup>18</sup> De hecho, los reformadores condenaron en los términos más fuertes a las enseñanzas falsas que “el pecado original es sólo un impedimento exterior a las buenas facultades espirituales, y no una privación o carencia de las mismas” ni que “la mancha del pecado puede ser borrada con la misma facilidad con que se borra una mancha de la cara o un borrón en la pared”.<sup>19</sup>

### ***Sólo la gracia de Dios nos da certeza***

La doctrina de la elección es para nuestro consuelo y seguridad. Sin embargo, la elección de Dios nos mantiene seguros de nuestra salvación sólo cuando nos aferramos a la verdad escritural de que sólo su misericordia y nada más ha influenciado su elección de nuestras almas para la vida eterna.

En Romanos 9, Pablo usó la historia de Jacob y Esaú para ilustrar el hecho de que todo depende de la selección misericordiosa de Dios y de ninguna otra cosa, como, por

ejemplo, el ser descendiente de sangre de Abraham. Pablo escribió: “Pero no solo esto, pues también Rebeca concibió de un solo hombre, de Isaac nuestro padre. No habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal (para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciera, no por las obras sino por el que llama), cuando Dios le dijo a Rebeca: ‘El mayor servirá al menor’” (versículos 10-12).

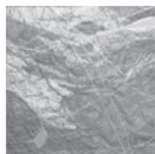
¿Se acuerda de la historia de Jacob y Esaú en Génesis? Rebeca estaba embarazada con gemelos. Sintiendo el movimiento de los bebés en su matriz, ella preguntó al Señor qué significaba esto. Él contestó: “Dos naciones hay en tu seno, dos pueblos divididos desde tus entrañas. Un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, y el mayor servirá al menor” (Génesis 25:23). Aunque Esaú era el mayor, Dios había escogido a los descendientes de Jacob para ser su pueblo especial, los herederos de las promesas mesiánicas.

El punto que Pablo hace en conexión con la elección es esta: desde la eternidad Dios en su misericordia había planeado hacer a los descendientes de Jacob (los israelitas) su propio pueblo especial de manera que de esta nación todas las naciones del mundo serían bendecidas. Al escoger a Jacob, Dios lo designó para ser el heredero de la promesa mesiánica. Esto fue, como Pablo dice: “no por las obras sino por el que llama” (Romanos 9:11). En otras palabras, Dios no había escogido a Jacob para este privilegio porque él previó que Jacob sería mucho mejor que Esaú, sino que Dios escogió a Jacob simplemente por misericordia. (Después de todo, Jacob también mostró un lado oscuro en sus actos de decepción.) El apóstol compara esto con la elección y salvación, y entonces llega a la siguiente conclusión: “Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia” (Romanos 9:16).

¡Que trágico sería si nosotros fuéramos llevados a creer que nuestra elección no fue totalmente por la gracia de Dios! Cualquier otra cosa sobre la que nosotros basáramos nuestra esperanza, se derrumbaría. El único lugar en que los pecadores pueden encontrar esperanza es en la sangre y la justicia de Jesús, es decir, en la gracia total de Dios.

Así como Dios eligió a Jacob para tener la bendición del primogénito puramente por su gracia aun antes de que naciera, así Dios nos eligió para tener vida eterna completamente por su gracia antes de que nosotros nacióramos en este mundo. Su gracia nos trajo a la fe por medio del bautismo. Dado que nuestra elección está basada completamente en su gracia y no en la menor parte del mérito nuestro, nosotros podemos decir: “¡Mi elección es segura! ¡Yo soy salvo! ¡Nada me puede impedir de tener el cielo ya que los méritos y la gracia de Cristo son suficientes! Y cuando me aferro a eso, ¿quién puede levantar algún cargo en contra mía?”





## 7

# **Nuestra elección: Errores antes y después de la Reforma**

Nosotros obtenemos la verdad absoluta de Dios para nuestra vida sólo por medio de lo que él nos ha revelado en las páginas de las Sagradas Escrituras. “Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16). Esto es cierto para todas las doctrinas de la fe cristiana, incluyendo la de la elección. De hecho, si alguna parte de la doctrina de la elección dependiera de la opinión humana y no completamente de la Palabra de Dios, el fundamento para nuestra esperanza seguramente se desmoronaría. Pero la iglesia de Cristo sobre la tierra no desea construir sobre cualquier otro fundamento que la de “los apóstoles y profetas”, es decir, las palabras inspiradas e infalibles que Dios dio a los escritores, “siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo” (Efesios 2:20).

A la razón humana le encanta tratar de contestar preguntas y situaciones dejadas sin respuesta en la Escritura. Por ejemplo, la Biblia no provee una respuesta lógicamente consistente a la pregunta: “¿Por qué algunos son salvos y otros no? La razón humana ve esto como un reto por contestar. Líderes religiosos que han tratado de responder a esta pregunta misteriosa han llevado a sus oyentes por los caminos peligrosos del sinergismo, la seguridad falsa y el desespero. El sinergismo falsamente enseña que la salvación viene por medio de cierta cooperación entre la voluntad humana y la gracia gratuita de Dios. Cuando los pecadores, por un lado, buscan su confianza para la salvación en algo más que en las promesas del evangelio en la Escritura, esto resulta en una seguridad falsa, y por otro lado, cuando un pecador pierde de vista la cruz de Cristo como el camino al cielo, esto resulta en el desespero.

### ***La verdad de Dios versus la opinión humana***

Desde que Adán y Eva cayeron en el pecado en el huerto de Edén, pecadores han tratado de depender de su propio entendimiento en vez de la verdad revelada de Dios. Eva estaba intrigada por la pregunta retadora del diablo: “¿Conque Dios os ha dicho...?” (Génesis 3:1). Ella parecía fascinada por la implicación de Satanás de que ella sabía mejor que Dios en cuanto al fruto prohibido.

La Escritura esta llena de personas que se han preguntado: “¿Conque Dios os ha dicho?” Aunque Noé era un “pregonero de justicia” (2 Pedro 2:5) quien advirtió a las personas de su tiempo acerca del diluvio, ellos no lo escucharon, sino que insistieron que ellos sabían mejor. ¿Qué podría el Dios de Noé decirles que ellos no podrían descubrir usando sus propios sentidos y razón? ¿Cuál fue el resultado para esos que se mofaban de Dios? Jesús dice: “En los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en



casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos” (Mateo 24:38,39).

Considere también los días de Jeremías. El pueblo de Judá escuchó al profeta predecir exactamente lo que el Señor le había revelado: que los habitantes de Judá serían tomados cautivos por los babilonios. Aun así, ellos se negaron a creer el mensaje de Dios. No aceptarían tal condena ya que no parecía razonable. No obstante, setenta años de cautividad sí vinieron, justo como Jeremías había dicho.

¿Cómo reaccionó Zacarías cuando el ángel Gabriel anunció que él y su esposa, Elisabet, tendrían un hijo? La razón le dijo: “Tiene que haber un error. ¡Mi esposa y yo somos demasiado grandes para tener hijos!” Sin embargo, como bien lo sabemos, nueve meses después, Dios les dio un hijo, Juan el Bautista, quien iría “delante de la presencia del Señor para preparar sus caminos” (Lucas 1:76). Zacarías aprendió cómo uno no puede confiar en la razón cuando ésta está en conflicto con la poderosa palabra de Dios.

La humanidad caída, en su torcida forma de pensar, ha hecho un dios de la razón a costa de la Palabra de Dios. Nuestro Señor nos ha dicho que, cómo una señal de los últimos días, “muchos tropezarán” (Mateo 24:10). Muchos rechazarán la Palabra a favor de las opiniones humanas. El apóstol Pablo advirtió a Timoteo: “Vendrá tiempo cuando no soportarán la sana doctrina, sino que, teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias pasiones” (2 Timoteo 4:3).

Lo mismo ha pasado en conexión con la elección. Algunos en la historia de la cristiandad han tenido comezón de oír lo que es atractivo para la razón humana y han abandonado, ya sea consciente o inconscientemente, las palabras sanas de la Escritura.

Dr. Lutero y los primeros reformadores luteranos no trataron de responder aquellas preguntas a las cuales Dios no había revelado la respuesta. Los confesores luteranos sostuvieron:

Ya que Dios ha reservado este misterio [sobre la pregunta: “¿Quién va al cielo y quién va al infierno?”] para su sabiduría y no nos ha revelado nada sobre él en su palabra, y mucho menos nos ha mandado investigarlo con nuestro pensamiento, sino al contrario nos advierte seriamente que desistamos de hacerlo (Ro. 11:33 y sigte.), no debemos razonar en nuestro pensamiento, ni sacar conclusiones arbitrarias, ni inquirir con curiosidad sobre estos asuntos, sino adherirnos a su palabra, al la cual nos dirige.<sup>20</sup>

<b>¿Porqué algunos son salvos y otros no?</b>		
	<i>¿Por qué son algunos salvos?</i>	<i>¿Por qué se pierden otros?</i>
<b>Agustín Calvino</b>	voluntad de Dios	voluntad de Dios
<b>Semi-pelagianos Sinergistas</b>	voluntad humana	voluntad humana
<b>Lutero La Escritura</b>	voluntad de Dios	voluntad humana

### ***La doctrina de la elección en los tiempos antes de la Reforma***

En el quinto siglo d.C., la elección llegó a ser un tema de mucha controversia. Un monje llamado Pelagio negó el pecado original, enseñó la salvación por medio de las buenas

obras, e insistió que los seres humanos tienen un libre albedrío en asuntos espirituales. Realmente estaba diciendo que las personas son capaces de salvarse a sí mismas. Sus ideas fueron adoptadas por algunos en la iglesia romana. Finalmente esto llevó a la controversia pelagiana. El debate se centró en la premisa de Pelagio que dice que el pecado de Adán sólo afectó a él mismo y no lo transmitió al resto de la raza humana.

Agustín (354-430 d.C.), el obispo de Hipona, en África del norte, se opuso a Pelagio e hizo que fueran condenadas sus enseñanzas. Los esfuerzos de Agustín aplastó el pelagianismo hasta el tiempo en que Pelagio murió.

Sin embargo, se desarrolló una nueva forma de los errores de Pelagio, conocidos como semi-pelagianismo. (La iglesia católica romana ahora contiene elementos que reflejan la influencia de esta herejía.) Agustín también luchó contra los semi-pelagianos, quienes enseñaron que el libre albedrío humano sólo está parcialmente dañado por la caída al pecado y que aún tiene la suficiente fuerza para empezar a agradar a Dios. Sin embargo, según ellos, la voluntad humana no es lo suficientemente fuerte para lograr la perfección. Una persona aún necesita la gracia de Dios para ayudarla llegar a la salvación. En otras palabras, la gracia de Dios ayuda a la voluntad humana. Semi-pelagianos también enseñaron que la razón por la que algunos son salvados y otros no se encuentra en la condición interna y la manera de la recepción espiritual de cada persona: algunos hacen el uso correcto de su libre albedrío, mientras que otros no.

En los debates teológicos que siguieron, un toque de ironía se desarrolló. Agustín mismo, quien había refutado al semi-pelagianismo como antiescritural, cayó en la telaraña del error. Para esa pregunta inescrutable: “¿Por qué algunos son salvados y otros no?”, Agustín propuso que Dios no trata a todos por igual con su gracia. Él enseñó que algunas personas

son salvadas porque Dios predestinó a ellos para la vida eterna y a otros son perdidos porque Dios los predestinó para la muerte eterna.

Los años pasaron. No sólo los errores del semi-pelagianismo persistieron, sino también los errores de la doble predestinación de san Agustín. Ambas doctrinas duraron hasta el tiempo de la reforma.

### *Calvinismo*

En el mismo tiempo que las reformas de Lutero estaban tomando lugar en Alemania, Ulrico Zuinglio (el fundador de la iglesia suiza reformada) estaba conduciendo un movimiento anti-católico romano en Zúrich. El hombre que sucedió a Zuinglio como el pensador eminente de la iglesia reformada suiza fue Juan Calvino (1509-1564) de Ginebra. Calvino llegó a ser la figura más influyente del ala reformada del movimiento protestante en Europa. Calvino apoyó el punto de vista agustino sobre la predestinación. Él razonó que si sólo algunos son elegidos para la vida eterna, se deduce naturalmente que aquellos que son rechazados son perdidos porque Dios mismo no deseó salvarlos.

Dado que Calvino enseñó la doble predestinación, una elección para el cielo y para el infierno, él también negó la gracia universal. Lutero, su contemporáneo, simplemente defendió lo que la Biblia dice: la muerte de Cristo en la cruz fue “la propiciación... por los [pecados] de todo el mundo” (1 Juan 2:2). Pero Calvino, por su parte, limitó los efectos de la expiación. Él dijo que Dios verdaderamente no amaba a toda persona, sino que la muerte de Cristo pagó el precio sólo por los pecados de los creyentes, y el Espíritu Santo no está interesado en llevar a toda persona a la fe.

Lo siguiente identifica las principales enseñanzas de la iglesia reformada de Juan Calvino:

*Depravación total*—Calvino enseñó que el hombre es pecador desde el momento de concepción y nacimiento, y por lo cual está perdido por naturaleza. (Sobre este punto, los luteranos también están de acuerdo. Grupos de reformados arminianos, sin embargo, niegan las implicaciones del pecado original. Esta idea arminiana tiene una influencia fuerte entre muchas iglesias reformadas hoy en día, incluyendo los bautistas.)

*Elección incondicional*—Calvino enseñó la doble predestinación: la elección para el cielo y el infierno. (Los luteranos siguen la sola Escritura al decir que Dios sólo ha escogido a algunos para la vida eterna a través de los medios de gracia.<sup>21</sup> Muchos reformados, sin embargo, ya no siguen el punto de vista Calvino sobre esto.)

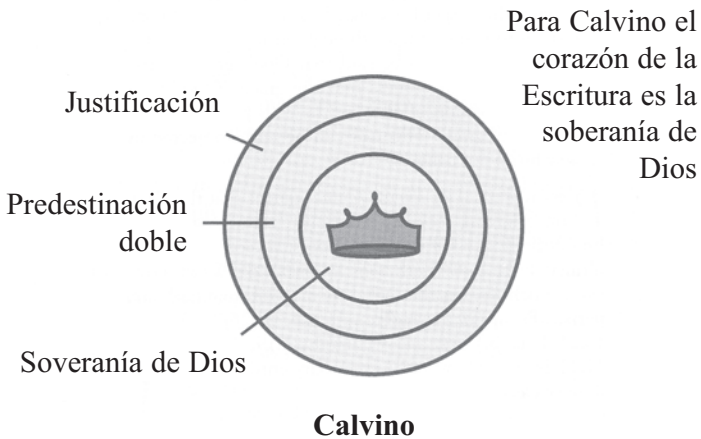
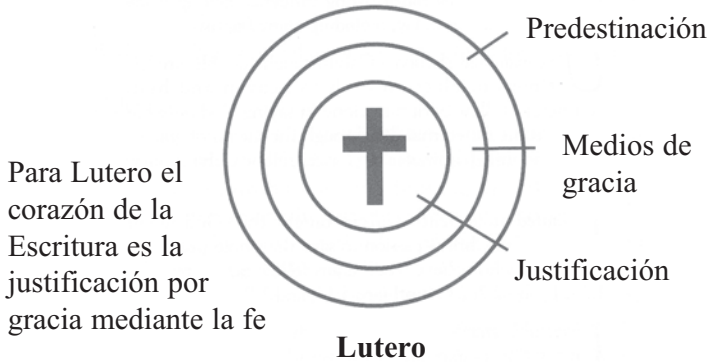
*Expiación limitada*—Calvino enseñó que Dios nunca destinó que la pasión de Cristo salvara a todo el mundo, sino sólo a aquellos que creyeran. (Los luteranos siguen la Escritura: Juan 1:29; 1 Juan 2:2; 2 Corintios 5:15; and 2 Pedro 2:1.)

*Gracia irresistible*—Calvino enseñó que cuando la invitación del evangelio es extendida a aquellos quienes no son elegidos, Dios realmente no desea que ellos se arrepientan y crean. La gracia de Dios realmente no está presente para ellos. Él también enseñó que cuando el evangelio es extendido a los electos, Dios los impone a venir a la fe por medio de un “llamamiento interior” irresistible. Por lo tanto, se puede decir que la gracia de Dios es irresistible. (Los luteranos confiesan que la gracia de Dios verdaderamente desea la salvación de todos cuando él llama a las personas a través de los medios de gracia. No obstante, este llamado puede ser y es rechazado por aquellos que no creen.)

*Perseverancia de los santos*—Calvino enseñó que el elegido, una vez que ha recibido el Espíritu, no puede perderlo ni caer completamente fuera de la gracia de Dios perdiéndose por siempre. (Los luteranos siguen lo que dice la Palabra de Dios, sin embargo, la cual enseña que los creyentes pueden alejarse de la fe y perecer: Salmo 51:11; Hebreos 6:4-6; 10:26-29; Ezequiel 18:24; Lucas 8:13,14; and 1 Timoteo 1:19. También,

Romanos 11:22-24 muestra como la fe es necesaria hasta la muerte para tener el estatus de elegido.)

Una división se desarrolló entre los primeros calvinistas. Algunos dijeron que desde la eternidad Dios *decretó* que ciertas personas sufrieran el infierno. Otro grupo tuvo una



**Las aproximaciones a la teología de Lutero y Calvino**

creencia similar, a excepción de la siguiente pequeña diferencia: Ellos dijeron que Dios simplemente dejó a una parte de la raza humana bajo la maldición de la condenación, es decir, que él simplemente pasó por estas personas con su gracia salvadora. En la actualidad, ambos grupos llegaron a la misma conclusión que Calvino: Dios, ya sea activa o pasivamente, no trabajó tan duro para rescatar a un gran segmento de personas.

La Confesión de Westminster, el credo presbiteriano de 1647, adopta la teoría de Calvino de la doble predestinación. El credo declara: “Por el decreto de Dios, para la manifestación de su propia gloria, algunos hombres y ángeles son predestinados a vida eterna, y otros preordenados a muerte eterna”.<sup>22</sup> Más adelante encontramos el siguiente comentario: “Respecto a los demás hombres, Dios ha permitido, según el consejo inescrutable de su propia voluntad, por el cual otorga su misericordia o deja de hacerlo según quiere, para la gloria de su poder soberano sobre todas las criaturas, pasarles por alto y ordenarlos a deshonra y a ira a causa de sus pecados, para alabanza de la justicia gloriosa de Dios”<sup>23</sup>

Para Calvino, la soberanía de Dios fue el enfoque de la Escritura. Por lo tanto, Calvino sostuvo que si Dios en su absoluta soberanía predestinó a algunas personas para la salvación, él debe haber predestinado a otros a la condenación de la misma manera. Para la forma de pensar de Calvino, algo más hubiera sido lógicamente inconsistente con la soberanía de Dios. Pero como Lutero pronto vio, la lógica de Calvino fue la de la humanidad caída tratando de destruir la justificación objetiva de Dios, es decir, su acto de reconciliar el mundo con sí mismo. Para Lutero, la obra de salvación de Dios en Cristo fue el enfoque de la Escritura.

***Felipe Melanchton***

Lutero permaneció fiel a la Escritura en su enseñanza de la elección. No se puede decir lo mismo de todos los otros primeros luteranos. Uno de los primeros para vacilar sobre la elección fue el compañero de trabajo de Lutero, Felipe Melanchton.

Para Melanchton, pareció más importante estar lógicamente consistente en la teología que fiel a las claras palabras de la Biblia. Al igual que Calvino, Melanchton trató de contestar con la lógica humana la pregunta: “¿Por qué algunos son salvos y otros no?” A diferencia de Calvino, Melanchton afirmó de la Escritura que la gracia de Dios es universal y que él verdaderamente quiere que toda persona sea salva. Pero Melanchton mantuvo la idea del libre albedrío humano en asuntos espirituales. Él razonó que si es la propia culpa de una persona por rechazar a Cristo y estar eternamente perdido, entonces (lógicamente) aquellos que son salvos deberían recibir al menos un poco del crédito para su salvación. Con el libre albedrío, según Melanchton, algunas personas escogen venir a la fe y ser salvos, mientras otros escogen no hacerlo.

En cuanto a la elección, Melanchton sugirió que Dios en la eternidad previó algo favorable en los corazones de algunas personas (por ejemplo, Dios vio que ciertos corazones serían menos resistentes). Melanchton se sintió obligado a contestar la pregunta: “¿Por qué algunos son salvos y otros no?” una pregunta dejada sin respuesta por la Escritura y también por Lutero. En su libro famoso sobre la doctrina cristiana, Melanchton escribió: “Dado que la promesa es universal y que en Dios no hay voluntades conflictivas, es necesario que haya alguna causa dentro de nosotros por la diferencia del porqué Saúl es rechazado y David recibido, es decir, debe haber una acción distinta por parte de los dos hombres.”<sup>24</sup>



Se puede imaginar qué impacto un hombre de la estatura de Melancton tuvo sobre los pastores luteranos en Alemania. Debido a su reputación como compañero de trabajo de Lutero, los puntos de vista de Melancton proveyeron combustible para aquellos quienes quisieron enseñar la elección en una forma “no-luterana”. Aquellos que siguieron a Melancton fueron conocidos como filipistas y sinergistas. (La palabra sinergista define a alguien que cree que los pecadores cooperan en alguna manera en su conversión.)

Las enseñanzas falsas de Calvino y Melancton sobre la conversión y la elección estaban claramente rechazadas en la Fórmula de Concordia, la última de las confesiones luteranas, contenidas en el *Libro de Concordia* de 1580.

### ***Dogmáticos luteranos***

Desafortunadamente, los problemas luteranos con la elección no llegan a un fin con la clara confesión escritural en la Fórmula de Concordia. Una generación después, algunos dogmáticos luteranos (profesores teológicos que enseñaron clases sobre la doctrina cristiana) empezaron a hablar de la elección en una manera que permitió al error entrar de nuevo. Ellos dijeron que Dios elige a las personas para salvación *en vista de fe* (la expresión en latín era *intuitu fidei*). Entre los dogmáticos luteranos influyentes que usaron esta frase ambigua fue Juan Gerhard.

El nombre de Gerhard en conexión con este error puede venir como una sorpresa. Él ha sido llamado el más grande teólogo del luteranismo del siglo 17, y estuvo vehemente opuesto a todas las formas del Calvinismo. Pero al describir la elección, él desafortunadamente usó la expresión: “en vista de fe”. Dado que esta expresión estaba siendo usada en más que una forma, un malentendido resultó. Algunos sostienen que Dios eligió a personas para la vida eterna *en vista de* (en el sentido de, *por causa de*) la fe en Cristo, lo cual Dios previó

que ellos tendrían. Otros, como Gerhard, hablaron acerca de la elección de Dios de personas *en vista de fe*, significando simplemente que los elegidos son salvos sólo por ser llevados a la fe en Cristo durante su vida. El Calvinismo había enfatizado tanto la soberanía de Dios en la elección que la fe en Cristo parecía un poco superflua. Gerhard deseó conectar la elección con la fe. Al usar la expresión “en vista de fe”, sin embargo, él complicó la situación por una controversia aún por venir.

Algunos pastores luteranos adoptaron la expresión de Gerhard para implicar que ellos tuvieron la respuesta a la pregunta que no podemos contestar: “¿Por qué algunos son salvos y otros no?” ¿Cómo ellos podrían ceder en un punto como este y debilitar el significado de la gracia de Dios? Como se puede suponer, ellos aun apelaron a la Escritura para su defensa.

¿Dónde estos equivocados líderes luteranos buscaron su apoyo escritural? Ellos acudieron a Romanos 8. Pero observe lo que pasó cuando la lógica fue colocada sobre la Palabra pura. Cuando ellos leyeron el versículo 29: “A los que antes conoció, también los predestinó”, ellos interpretaron el versículo para que dijera: “A los que antes conoció su fe constante, también los predestinó”.<sup>25</sup> Aun el teólogo renombrado del siglo 17, David Hollaz, siguió esta interpretación. Él dijo: “La predestinación es el decreto eterno de Dios que concede salvación eterna sobre los que Dios previó que finalmente creerían en Cristo.”<sup>26</sup> A pesar de qué tan correcto esa declaración pueda sonar al principio, deja lugar para una razón dentro de los pecadores por la que Dios los escoge. Esto es una desviación sutil de la sola gracia.

¿Cómo debería la frase: “A los que antes conoció, también los predestinó” (Romanos 8:29) ser entendida? Profesor J. P. Meyer lo explicó:

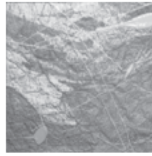
Pablo no está hablando acerca de un experimento el cual Dios hizo en su omnisciencia antes de la creación del mundo, y sobre el resultado del cual él basó su decisión... Es cierto que la palabra “antes” data el conocimiento de Dios hasta la eternidad. Pero, ¿qué significa cuando las Escrituras dicen que Dios “conoce” a alguien?... Él quiere decir: No se preocupe a pesar de tus aflicciones y debilidades. ¿Acaso Dios no te adoptó como su querido hijo y te mantuvo cerca? Antes de que usted naciera, antes de que pudiera hacer bien o mal, antes de que usted pudiera aun pedirle algún favor, él ya lo había reclamado como suyo.<sup>27</sup>

Como ejemplo de qué tan extensivamente fue usada la expresión “en vista de fe”, se puede observar que el teólogo danés, Erik Pontoppidan, la incluyó en su libro catequético *Sandhed til Gudfrygtighed* (*Verdad para piedad*, 1737), el cual fue usado ampliamente por escandinavos para instruir a los jóvenes en el Catecismo Menor de Lutero. Una respuesta a una pregunta sobre la elección en el libro dice: “Dios ha ordenado para la vida eterna a todos los que él desde la eternidad ha visto que aceptarían la gracia ofrecida a ellos, creerían en Jesús y preservarían en esa fe hasta el fin”.<sup>28</sup>

La expresión “en vista de fe” entró en la controversia sobre la elección entre los luteranos en América que tuvo lugar en los 1880. Antes de proceder a esa controversia, haríamos bien en examinar una declaración importante incluida en la Fórmula de Concordia. Sus escritores sin reservaciones rechazaron lo siguiente: “La causa de la elección divina no es sólo la misericordia de Dios y el santísimo mérito de Cristo, sino también algo en nosotros por lo cual Dios nos ha escogido para la vida eterna”.<sup>29</sup>

¡Si sólo todos los luteranos hubieran perseverado en la posición expuesta en la Fórmula de Concordia! De haber sido así, la próxima controversia que ocurrió casi trescientos años después de la adopción de la Fórmula, puede que nunca hubiera ocurrido.





## 8

# Nuestra elección: Errores en el luteranismo americano

La controversia de la elección en América tuvo tanto que ver con la doctrina de la conversión como con la elección. Asuntos cruciales estaban en juego. ¿Cuál fue la relación de la fe con la elección? ¿Es la fe creada en el corazón de un pecador por el Espíritu Santo influenciado por la elección, o la fe de la persona tiene una influencia en la elección? La respuesta escritural es: “La elección no proviene de la fe, sino la fe de la elección”.<sup>30</sup> La Escritura habla de nuestra fe proveniente de la elección por gracia de Dios. Dios no elige en vista de fe o por la fe, sino *para* la fe y *por medio* de la fe. En su Palabra, él nunca habla de nuestra fe como la razón o la causa de nuestra elección:

Dios os [ha] escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad. (2 Tesalonicenses 2:13)

Creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna. (Hechos 13:48)

**C. F. W. Walther y F. A. Schmidt**

Para una breve historia de esta controversia entre los primeros luteranos en América, nosotros enfocamos en el viejo sínodo noruego. Este sínodo, establecido en 1853 en el sur de Wisconsin, es el inmediato precursor del actual sínodo luterano evangélico (SLE), una iglesia en completo compañerismo doctrinal con el sínodo luterano evangélico de Wisconsin (SLEW). Para el año 1872, el sínodo noruego había formado una alianza confesional con el sínodo de Missouri, guiado por el prominente teólogo Dr. C. F. W. Walther. El sínodo de Wisconsin y el sínodo de Ohio eran también miembros de esta alianza, llamada la conferencia sinodical.

La recién formada conferencia sinodical esperó en combinar las escuelas de entrenamiento teológico de los respectivos sínodos miembros. Los estudiantes del seminario habrían venido bajo la directa supervisión de la conferencia sinodical. Pero la subsecuente controversia sobre la elección hizo añicos todas esas esperanzas.

Un profesor del sínodo noruego, F. A. Schmidt, representó un contingente noruego en el Seminario de Concordia en St. Louis, Missouri, de 1872 a 1876. Schmidt tuvo raíces en el sínodo de Missouri y aun fue confirmado por Walther. Pero después de que Walther dio un ensayo sobre la elección, un ensayo que correctamente enfatizó la gracia de Dios, Schmidt acusó a Walther y al sínodo de Missouri de estar enseñando errores calvinistas sobre la predestinación y la conversión. Schmidt sostuvo que una persona es elegida “en vista de su fe” (*intuitu fidei*). Schmidt dijo que Walther estaba desconectando la elección de la fe en Cristo, la cual es necesaria para la vida eterna. El hecho que Walther omitió la expresión “en vista de fe”, levantó en Schmidt el antiguo temor de que la fe estaba siendo despreciada, dando lugar a una enseñanza de elección sin medios.

Walther sabía que hombres como Gerhard y Pontoppidan usaron la expresión “en vista de fe”. Además, él reconoció que ellos aparentemente no usaron la expresión para implicar cooperación humana en la salvación (sinergismo). Pero como otros habían usado esta frase de esa manera, Walther no quiso usarla.

Las enseñanzas de Schmidt mayormente fueron rechazadas entre los pastores del sínodo de Missouri y del sínodo de Wisconsin. No obstante, él encontró simpatía entre muchos en el sínodo de Ohio (el cual eventualmente abandonó la conferencia sinodical) y especialmente en su propio sínodo noruego. Las enseñanzas de Schmidt causaron tanta división entre los luteranos noruegos que dividieron a congregaciones y familias. Pastores fueron depuestos en un número de congregaciones, y las cortes fueron inundadas con demandas.

El error sobre la elección de Schmidt fue realmente atractivo para los que tenían comezón de oír. Él argumentó: “Cuando sólo uno de dos hombres impíos es convertido, debió haber una diferencia en su resistencia; porque, si no, ambos hubieran sido convertidos”.<sup>31</sup> Schmidt ganó a muchos seguidores dado que su argumento pareció lógicamente convincente: Si una persona es convertida, ¿no implica esto que su voluntad fue menos resistente al llamado de Dios?

Pero ninguna respuesta escritural puede ser dada del porqué uno es salvado mientras otro es condenado. Schmidt intentó explicar lo que la Biblia no explica. Un historiador de iglesia resumió la controversia con los siguientes dos enunciados: “Los pastores del sínodo colocaron a la fe *después de* la elección, otorgada al individuo como resultado de la elección. El profesor Schmidt colocó a la fe *antes de* la elección, haciéndola la causa de la elección.”<sup>32</sup>

Walther usó la siguiente ilustración para enfatizar el papel que juega la fe:

La fe solamente es un instrumento pasivo. Es como una mano en la cual coloco un talento. Si el hombre no retira la mano, recibe el talento, sin hacer nada. El donante es quien hace lo necesario, pues lo que le beneficia es que se le ponga en la mano y no que él extienda la mano. Si llama a la casa de un avaro, podrá extender la mano que quiera, y no le servirá de nada; y aun es posible que le eche los perros si se siente molesto.<sup>33</sup>

La ilustración de Walther coincide con la tesis 14 enlistada en su libro famoso *Ley y Evangelio*: “No se divide bien la palabra de Dios cuando se exige la fe *como condición* para la justificación y la salvación, como si el hombre se justificara a los ojos de Dios y se salvara, no sólo mediante la fe, sino también *a causa de la fe*, por motivo de la fe y *en vista de la fe*”.<sup>34</sup>

Mientras el sínodo de Missouri completamente negó la acusación de falsa doctrina que Schmidt trajo contra Walther, una considerable porción del sínodo noruego apoyó la posición de Schmidt. En sí, la controversia de la elección terminó en el sínodo de Missouri en 1881. Pero lo peor estaba aún por venir para el sínodo noruego.

Los líderes del sínodo noruego, presidente H. A. Preus, Rvdo. J. A. Ottenson y Rvdo. U. V. Koren, junto con muchos de los pastores del sínodo, no se pusieron del lado de Schmidt. Sin embargo, Schmidt fue capaz de reunir una cantidad de pastores noruegos dentro de su campamento. Ellos llegaron a ser conocidos como los anti-missourianos.

El argumento que Schmidt usó para atraer a sus oyentes fue algo como esto: Dado que los pastores del sínodo enseñaron una elección de *algunos* y sin embargo rehusaron hacer de la fe la causa de la elección, por consecuencia, ellos no podrían realmente enseñar que Dios quiere la salvación de *todos*. Así que Schmidt aun los acusó con calvinismo e implicó que aquellos quienes siguieron a Walther estaban destruyendo la



doctrina de la gracia universal.<sup>35</sup> Schmidt y sus compañeros insistieron que la única explicación del por qué algunos fueron elegidos aunque Dios deseó la salvación de *todos* yacía en “la elección en vista de fe”. Pero, como el ahora difunto profesor T. A. Aaberg observó: “[Schmidt] tendría ahora que explicar cómo llegó a ser que esa fe, la cual es completamente la obra de Dios, no fue obrada en los corazones de todos los que escucharon el evangelio, dado que Dios deseó la salvación de todo hombre”.<sup>36</sup>

La controversia llegó a ser tan acalorada en el sínodo noruego que en el viernes santo de 1883, el presidente H. A. Preus, un oponente formidable de Schmidt, fue sacado físicamente de su propia iglesia en Norway Grove (cerca de DeForest, Wisconsin) por miembros que expresaron lealtad a Schmidt. (El abuelo de su servidor tuvo que ser testigo de ese evento odioso como uno de nueve años de edad.)

En 1884, Rvdo. U. V. Koren produjo un importante ensayo titulado *En Redegjoerelse* (“Un dar cuentas”), el cual sostuvo la enseñanza escritural de la elección y refutó el sinergismo mantenido por Schmidt y sus seguidores. En este documento Koren escribió:

Dado que todo bien en el hombre es el don gratuito de la gracia inmerecida de Dios, no hay nada en el hombre que podría inducir a Dios a elegirle. La fe del hombre no podría inducir a Dios a hacer esto tampoco, ya que la fe en sí es un don gratuito de la gracia de Dios, el cual Dios no ha sido inducido a dar al hombre por nada bueno en él, sino sólo por su misericordia por medio de Cristo; “Porque Dios en su consulta, antes del tiempo del mundo, decidió y ordenó que él mismo, por el poder de Su Espíritu Santo, produciría y obraría en nosotros, por medio de la Palabra, todo lo que concierne a nuestra conversión”.<sup>37</sup>

Muchos pastores del sínodo noruego firmaron el documento, pero ninguno de los anti-missourianos lo

hicieron. Así que cuando el sínodo noruego se reunió en la convención en Stoughton, Wisconsin, en 1887, los anti-missourianos, acerca de un tercio de los pastores, congregaciones y miembros, dejaron el sínodo noruego. Este grupo se unió con otros dos cuerpos luteranos que se opusieron al sínodo noruego y formaron lo que llegó a ser conocido como la iglesia unida (noruega), un sínodo predecesor de lo que es hoy la iglesia evangélica luterana en América (IELA).

Recordando este periodo turbulento de la historia, el presidente Wilhelm Petersen del Seminario Luterano de Betania comentó en su ensayo celebrando el 75 aniversario del sínodo evangélico luterano:

En ese momento, el sínodo noruego fue dejado con nada más que una minoría de los luteranos noruegos de América, pero este había salvado el evangelio de salvación por la sola gracia, y en nuestra celebración del 75 aniversario nosotros agradecemos a Dios por esta herencia. La controversia total puede ser resumida de la siguiente manera: Schmidt trató de explicar el misterio del porqué unos son salvados y otros son perdidos, aunque Dios desea la salvación de todos con igual sinceridad. Él intentó resolver ese misterio al afirmar que algunos hombres manifestaron una mejor conducta hacia la gracia que otros en que ellos cesaron de ofrecer una resistencia voluntaria a ésta... El sínodo, por el otro lado, rechazó las respuestas a la pregunta del porqué uno es salvado y el otro perdido, tanto de los sinergistas como de los calvinistas. Por su parte, el sínodo simplemente dijo, con la Biblia, que la salvación del hombre debe ser atribuida solamente a Dios, es decir, que el hombre no tiene poder en ningún momento para escoger la salvación, sino que es Dios el que escoge a él. La condenación del hombre es la culpa solamente del hombre y Dios no debe ser culpado de ninguna manera, ya que él con igual sinceridad desea la salvación de todos.<sup>38</sup>

### *El error de Schmidt surge de nuevo*

La controversia sobre la elección entre los luteranos noruegos no terminó con la eliminación de los disidentes a finales de 1880. Desdichadamente, el error de Schmidt resurgió otra vez para el sínodo noruego alrededor de una década después, cuando un nuevo presidente del Sínodo, Rvdo. H. G. Stub, tomó su puesto en 1910.

Desde el momento que su presidencia comenzó, Stub promovió la discusión doctrinal con el sínodo Hauge y la iglesia unida para restaurar la unidad entre los luteranos noruegos de América.<sup>39</sup> Parte de la razón para promover una unión fue el hecho que los tres sínodos estaban cooperando en la realización de un nuevo himnario (*The Lutheran Hymnary* de 1913). Como resultado de las discusiones, un documento conocido como *Opgjor* (“Un acuerdo”) se realizó. Aunque muchos pastores y laicos del sínodo noruego objetaron a lo que ellos correctamente percibieron como un compromiso a la doctrina de la elección, Stub lo defendió y promovió. Un grupo minoritario rápidamente formó y emitió reportes en contra de la aceptación de *Opgjor*, pero desafortunadamente, después de considerables esfuerzos, muchos de los aquellos que estaban al lado de la minoría se unieron a la mayoría en la unión de 1917 con ningún cambio substancial en el documento.

¿Qué fue lo de *Opgjor* que la minoría al principio no pudo aguantar? Aaberg explica:

El comité de la unión [de los sínodos] declaró en el párrafo cuatro: “Hemos acordado rechazar todos los errores que buscan explicar el misterio de la elección... la manera sinérgica o la calvinista... cada doctrina la cual... deprivaría a Dios de su gloria como el único Salvador o... debilitaría el sentido de responsabilidad del hombre en relación a la aceptación o rechazo de la gracia.”<sup>40</sup>

Aaberg luego dice:

Este párrafo atribuye al hombre natural un sentido o sentimiento de responsabilidad en cuanto a la aceptación de la gracia. El hombre natural, sin embargo, está “muerto en sus transgresiones y pecados” (Ef. 2:1). La Escritura dice: “Os es necesario nacer de nuevo” (Juan 3:7), y atribuye esta obra al Espíritu Santo obrando por medio del evangelio.<sup>41</sup>

En esencia, el tercer artículo del Credo Apostólico estaba en juego, ya que encontramos en la explicación de Lutero un rechazo de las habilidades naturales de una persona y una completa dependencia del Espíritu Santo: “Creo que ni por mi propia razón, ni por mis propias fuerzas soy capaz de creer en Jesucristo, mi Señor, y allegarme a él; sino que el Espíritu Santo me ha llamado mediante el evangelio, me ha iluminado con sus dones y me ha santificado y guardado mediante la verdadera fe”.

El 14 de junio, 1918, trece pastores (incluyendo al abuelo de su servidor) y una cantidad de laicos quienes no podían participar en la unión en buena conciencia, tuvieron la primera junta de un nuevo sínodo en la iglesia luterana de Lime Creek en el norte de Iowa. Dado que era tiempo de guerra, el gobernador de Iowa prohibió el uso de lenguajes extranjeros en juntas públicas. Así que este pequeño grupo de noruegos llevaron a cabo su servicio en un campo de maíz justo sobre la línea del estado de Minnesota, a como 1.5 km de la iglesia de Lime Creek. Presidente Bjug Harstad habló unas palabras apropiadas a la asamblea, basándose en Jeremías 6:16: “Así dijo Jehová: ‘Paraos en los caminos, mirad y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino. Andad por él y hallaréis descanso para vuestra alma’”. Este fue el comienzo de lo que ahora es conocido como el sínodo evangélico luterano (SEL), un compañero doctrinal de mucho tiempo del sínodo evangélico luterano de Wisconsin (SELW).

¿Quién hubiera pensado que una controversia, cuyas raíces podían ser trazadas desde los días de Agustín y Melancton, podía haber hecho tantos estragos entre tantos luteranos para el año 1917? En retrospectiva, la expresión “en vista de fe” usada por Gerhard en los 1600 fue inapropiada, no importa que tan buenas explicaciones ortodoxas haya para ésta. ¡Sólo observe el mal entendido que ésta creó unos doscientos años después!

### ***La lección histórica para los luteranos de hoy***

Nosotros podemos aprender una importante lección de la controversia de la elección en el sínodo noruego. La lucha para preservar la verdad no puede depender de las personalidades de nuestros líderes, sino debe estar anclada en una exposición clara y sólida de la Escrituras. Si Koren y Walther aún hubieran estado vivos al momento de la unión de los luteranos noruegos, la probabilidad de que el viejo y conservador sínodo noruego sucumbiera a un compromiso en la doctrina de la elección al principio de los 1900 hubiera sido escasa. Pero la discusión sobre quiénes son nuestros líderes no debería oscurecer la importancia de preservar la doctrina. Sólo la Escritura debe determinar nuestro proceder, aun cuando respetados líderes pasan de la escena. ¡No se debe abandonar la verdad de Dios! Es la única lámpara para nuestros pies y luz a nuestro camino (Salmo 119:105).

La expresión “en vista de fe” no conlleva ninguna descripción del conocimiento de Dios de antemano ni de su predestinación de nuestras almas. Si realmente fuera el caso que Dios nos escogió porque él previó que nosotros seríamos más aptos a creer el evangelio que otros, se perdería por completo el concepto de la gracia.

Dios en su gracia escoge a las personas para la salvación, y esta salvación se realiza para la persona individual sólo por medio de la fe en el Redentor. Cuando las personas están

perdidas en la incredulidad, es completamente la culpa de los pecadores. Nunca se puede culpar al compasivo y misericordioso Dios, quien quiere que todos seamos salvos. “Entre estas dos declaraciones hay un gran abismo puesto por la misma Escritura. Es una presunción vana para un simple hombre pretender construir un puente por medio de cualquier explicación lógica o conclusión propia.”<sup>42</sup>

### ***La doctrina de la elección y la iglesia luterana—sínodo de Missouri***

La iglesia luterana sínodo de Missouri (ILSM) no tuvo problemas con la doctrina de la elección. Sin embargo, en los 1930 el sínodo de Missouri entró en una discusión doctrinal con la iglesia luterana americana (ILA), la cual se formó en 1930 cuando los sínodos de Iowa, Ohio, y Bufalo se unieron. Durante esas discusiones, la forma de Missouri de ver el compañerismo de la iglesia empezó a cambiar. Esto trajo disensión entre las iglesias de la conferencia sinodical y llevó a su disolución en 1967.

Una de las doctrinas que el sínodo de Wisconsin y el sínodo evangélico luterano sintieron que eran inadecuadamente discutidas en los documentos compartidos entre el sínodo de Missouri y la iglesia luterana americana fue la de la elección. Muy poco fue dicho acerca de puntos de doctrina y práctica los cuales por mucho tiempo habían sido puntos de desacuerdo. La “Confesión Común” fue adoptada por Missouri y la iglesia luterana americana en 1950, pero esta declaración no fue aprobada por el sínodo de Wisconsin ni por el sínodo evangélico luterano.

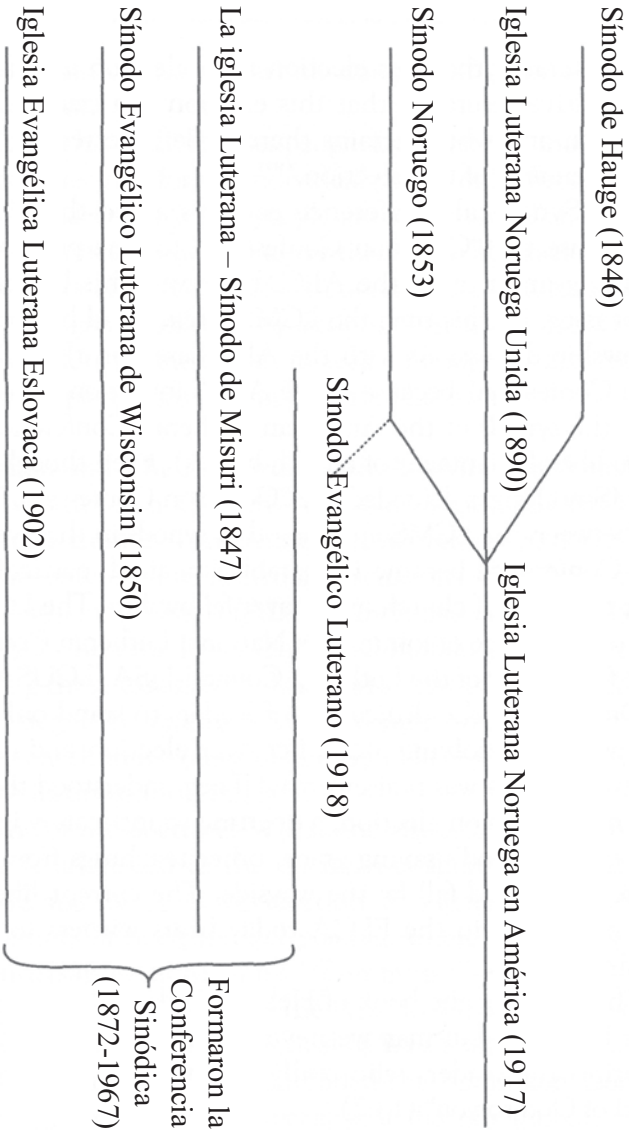
Ellos contendieron que la “Confesión Común” tenía que ser rechazada porque ésta no incluyó algunas declaraciones indispensables para definir la doctrina escritural de la elección. En 1954, la conferencia de presidentes del sínodo de Wisconsin escribió: “Específicamente, le falta ‘una

declaración clara e indiscutible que esta elección no es una elección *en vista de fe*; la positiva aseguranza que esta elección es una *causa* de nuestra salvación y lo correspondiente a ésta: un reconocimiento definido de la *certeza* de esta elección”.<sup>43</sup>

Los compañeros de la conferencia sinodical pidieron al sínodo de Missouri no usar la “Confesión Común” con el propósito de realizar una unión con la iglesia luterana americana. Sin embargo, esto llegó a ser un acto innecesario. Para ese entonces, Missouri ya había suspendido discusiones sobre compañerismo con la iglesia luterana americana debido a la intención de la iglesia luterana americana de unirse con los sínodos de la conferencia luterana americana (una unión más liberal de iglesias). Aunque Missouri no defendió más la “Confesión Común”, la ruptura entre éste y los otros sínodos en la conferencia sinodical llegó a ser irreparablemente deteriorada, particularmente sobre la doctrina de la iglesia y la del compañerismo en la oración. El sínodo de Missouri estaba a punto de unirse al concilio luterano nacional (el predecesor del concilio luterano-USA [CLUSA]).

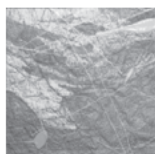
¡Una vez más, la dedicación de los líderes para permanecer sólo en la Escritura para resolver un conflicto sobre la elección y otros asuntos doctrinales era elogiable! Ellos entendieron que si uno capitula sobre la elección, una doctrina tan complejamente mezclada con la gracia salvadora de Dios, otras enseñanzas de la Biblia también caerían por el borde. El liberalismo actual prevaleciente en la iglesia evangélica luterana de América ahora da testimonio a esa verdad irrefutable.

El escritor del libro de Hebreos nos dice: “Acordaos de vuestros pastores”. Pero que nunca olvidemos la manera en que caracteriza a los líderes que realmente cuentan: “que os hablaron la palabra de Dios” (13:7).



**Varios Sínodos Luteranos formaron parte de la Controversia sobre la Elección durante los primeros años del siglo XX**





## 9

# Nuestra elección aplicada a la vida

En su discurso final al pueblo de Israel antes de su muerte, Moisés incluyó una admonición poderosa. Ellos debían adherir cuidadosamente a las palabras que Dios les había dado a ellos por medio de Moisés mientras seguían a su nuevo líder, Josué, a la tierra de Canaán. “Aplicad vuestro corazón a todas las palabras que yo os testifico hoy, para que mandéis a vuestros hijos que cuiden de cumplir todas las palabras de esta Ley. Porque no os es cosa vana; es vuestra vida” (Deuteronomio 32:46,47).

No sólo la Palabra de Dios sostendría y preservaría a su pueblo mientras ellos estaban a punto de cruzar el río Jordán y vivir en la nueva tierra, esta Palabra también continuaría a

ser la fuente completa de *vida* para ellos durante su viaje terrenal a la mejor y eterna tierra prometida en el cielo. ¿Por qué Moisés llamó a las palabras de Dios su “vida”? El lo hizo por una razón particular. La base y enfoque de la instrucción de Moisés, tanto como la base y enfoque de toda la Escritura es la Roca de nuestra salvación (Deuteronomio 32:4), la Roca de la eternidad, ¡Cristo Jesús!

Parafraseando a Moisés, se puede decir: “La doctrina de la elección no incluye palabras vacías, usadas sólo por los teólogos para entrar en sus disputas teóricas. Al contrario, esta doctrina tiene que ver con la *vida* de uno, porque consistentemente lleva a la persona a la cruz de Cristo y su gracia para la esperanza eterna.” No estamos implicando aquí que una persona tiene que entender la elección para poder tener la vida eterna. Sólo es necesaria la fe en los méritos de Cristo para la vida eterna.

Muchos cristianos permanecen en la ignorancia acerca de la elección, tal como niños pequeños que aún están creciendo en su conocimiento de la Biblia, pero están seguros de sus bautismos; o adultos espiritualmente joven en su fe, que han aprendido la leche nutritiva de Juan 3:16, pero aún no están listos para una dieta de comida sólida. El escritor de Hebreos nos dice: “El alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal” (5:14). Así como Dios nos da una amplia variedad de comida para alimentar nuestros cuerpos, de la misma forma, él nos da una variedad de enseñanzas en su Palabra que enfatizan el evangelio para fortalecer nuestras almas. La elección es una de estas. El propósito de ésta es para el consuelo y la edificación del alma que sabe que ha sido comprada del pecado y muerte por la santa sangre de Cristo.

Cuando el apóstol Pablo recordó a los cristianos de Tesalónica que ellos habían sido escogidos por Dios “desde el

principio” (2 Tesalonicenses 2:13), él les permitió saber que la enseñanza de la elección les fue dada para servir una causa superior. “Para esto él os llamó por medio de nuestro evangelio: para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo” (versículo 14). Nuestra elección al cielo desde la eternidad es para recordar a nuestras conciencias repetidamente que nosotros somos ciudadanos victoriosos de Cristo destinados para un mejor mundo. “Pero nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo mortal en un cuerpo glorioso semejante al suyo, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.” (Filipenses 3:20,21).

### *Nuestro consuelo en tiempo de prueba*

Las Escrituras presentan un panorama ante nuestros ojos que representa el papel vital del Salvador para nuestra vida. Él es representado como el Rey (Zacarías 9:9), el Cordero de Dios (Juan 1:29), el Pan de vida (6:35), la Luz del mundo (8:12), la Puerta (10:7) la verdadera vida (15:1), el gran Sumo sacerdote (Hebreos 4:14), y el Primero y el Último (Apocalipsis 1:17), para nombrar sólo algunos de los títulos descriptivos. Uno de los más interesantes y queridos títulos descriptivos es la descripción de Jesús de sí mismo como el Buen Pastor en Juan 10.

Aunque nosotros hablamos en un capítulo anterior cómo la elección nos da seguridad, la imagen consoladora del Buen Pastor en Juan 10 es merecedora de atención especial a la luz de la elección. Cuando Jesús dice que sus ovejas están tan firmemente en las manos de su Padre que nadie, ni aun Satanás, puede arrebatarlos, él está llevando nuestros pensamientos a la elección. Dado que nosotros hemos sido *escogidos* por Dios un hecho realizado por fe en el Buen Pastor nosotros podemos siempre confiar que él está

cuidándonos, protegiendo nuestra fe hasta que nos lleve al cielo.

Escuche a las palabras familiares de nuestro Señor: “Mis ovejas oyen mi voz y yo las conozco, y me siguen; yo les doy vida eterna y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre, que me las dio, mayor que todos es, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. El Padre y yo uno somos” (versículos 27-30).

La aplicación personal es esto: Aunque yo peco diariamente y camino por el valle de la sombra de muerte, mi Buen Pastor me ha escogido para estar en su rebaño por el tiempo y la eternidad. Y si él verdaderamente es uno con el Padre, como su nombre Emmanuel (Dios con nosotros) testimonia, ¿cómo puedo yo alguna vez dudar de mi seguridad? Cristo mismo ha dado su vida por las ovejas (versículo 11). Él me ha traído a mí y al resto de sus ovejas a su redil, lejos de los lobos, por el poder regenerador del Espíritu en el bautismo. Lo que es más, Cristo aun me dice que su Padre Celestial me ha escogido. ¡Yo he sido elegido para compartir en la gloria de Cristo por siempre!

¡Ninguno de los elegidos del Señor jamás se perderá! ¡Ellos tendrán un lugar en el descanso eterno! Al pensar en la manera en que el Buen Pastor nos protege en sus brazos por medio de su Palabra y sacramentos, vivimos cada día con la siguiente seguridad: Nada nos podrá separar jamás de nuestro Señor (Romanos 8:38,39).

¿Nos preguntamos si estamos entre los elegidos cuando los problemas descienden a nuestros hogares y familias o cuando nos encontramos en los fuegos de la aflicción? ¿Hay momentos en los que nos sentimos como Job, quien dijo: “Tus manos me hicieron y me formaron, ¿y luego te vuelves y me deshaces? Acuérdate de que como a barro me diste forma, ¿y en polvo me has de volver?” (Job 10:8,9)?

Un granjero cristiano tuvo tales preguntas. Él también había aprendido que era un escogido de Dios. Pero entonces calamidad atacó. Justo antes de la temporada ocupada de cosecha, el granjero tuvo que ir al hospital por una cirugía de emergencia de su corazón. Los doctores le dijeron que sus posibilidades de sobrevivir no eran muy buenas. Mientras lo preparaban para la cirugía, el granjero cristiano dijo a su esposa que él estaba asustado de que podría morir en el hospital. No obstante, la operación fue exitosa, y el hombre salió del hospital en unos diez días. Cuando él llegó a casa, sin embargo, él volvió a afanarse. Se preocupó por si sus cultivos iban a estar arruinados porque él no sería capaz de cosecharlos. Entonces, su esposa piadosa lo hizo pensar en lo que él muy fácilmente pareció haber olvidado. “Cariño”, ella dijo, “Dios tomó cuidado de tu más grande preocupación al restaurar tu vida. ¿No piensas que puedes confiar en él en cuanto a la cosecha?”

¡Palabras penetrantes! Se aplican a todos nosotros en una manera mucho más profunda. Saturados de pecado desde la concepción y el nacimiento lo cual es evidenciado por nuestros pecados actuales de pensamiento, palabra y obra nosotros seres humanos encaramos el problema más grande de nuestra vida: nosotros éramos como ovejas vagando a la orilla de un precipicio a punto de caer en el abismo. El abismo al que nos dirigíamos era el infierno. Pues leemos: “Maldito sea el que no permanezca en todas las cosas escritas en el libro de la Ley, para cumplirlas” (Gálatas 3:10). ¡Pero Dios nos agarró de la orilla! ¡Los brazos poderosos de nuestro Pastor nos guardaron de la ruina eterna! Mientras nosotros estábamos muertos espiritualmente, Dios nos llevó a nueva vida. Él nos puso en el camino de la vida eterna. ¿Cómo? Sólo por medio de la fe en la muerte expiatoria y resurrección de Cristo. Por fe nosotros exclamamos: “Siendo aún pecadores,

Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:8). Tan amoroso es nuestro Dios que él quiere que nosotros, los que confiamos en su gracia, escuchemos una y otra vez qué tan seguro es que somos de él. En efecto, él dice a todos los que creen en su nombre: “Tengan por seguro que los he llamado a ser míos. Los he escogido desde la eternidad. Yo, como el Buen Pastor, he traído sus almas a mi lado por medio del Santo Bautismo.”

Siguiendo el consejo de la esposa fiel del granjero, podemos meditar sobre nuestra elección y decir: “¿Por qué te preocupas, oh alma mía? Dios se ha hecho cargo de mis más grandes problemas. Él me ha liberado de la peor muerte y me dice que yo fui escogido por su misericordia para ser suyo antes de que yo naciera. ¡Tan firme me ha cimentado en su campo!” Recuerde que fue en el contexto de nuestra elección que el apóstol Pablo dijo: “Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” (Romanos 8:31). ¡Dios escatimó *nuestras* vidas al no escatimar a su propio Hijo! Y dado que él ahora nos llama a sus creyentes “escogidos”, ¿cómo vamos a cuestionar su promesa que él se encargará de todas las preocupaciones de nuestra vida y hará que resulten para nuestro bien?

### ***No es para promover la seguridad carnal***

El consuelo de nuestra elección aplica a aquellos quienes saben que ellos han sido salvados por Cristo y por eso en agradecimiento “ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos” (2 Corintios 5:15). Es una violación a la Palabra de Dios tomar una doctrina que da consuelo al pecador y convertirla en una licencia para hacer el mal. Dado que el cristiano es al mismo tiempo santo y pecador hasta que parte de esta vida, una batalla diaria debe ser emprendida contra la noción insidiosa que la seguridad de nuestra elección significa que no hay una gran necesidad de llevar una vida santificada. Si uno se jactara diciendo: “Yo soy

salvo por medio de Cristo, así que la forma en que yo vivo no es importante”, esto contradeciría las palabras de Pablo en Romanos 6:1-4 donde declara:

¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? ¡De ninguna manera! Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?, porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.

En su libro *The Christian Faith (La fe cristiana)*, el Dr. Robert Kolb escribe:

La doctrina de la elección no debe ser discutida con alguien que está diciendo que la gracia ofrece al elegido permiso para pecar... Cuando alguien pregunta: “¿Estoy entre los elegidos?” Los cristianos responden: “¿Por qué quieres saber?” Aquellos que desean usar la doctrina de la elección como una excusa o licencia para pecar no entenderán lo que significa ser un Hijo escogido de Dios. Tal gente necesita escuchar como la ley de Dios aplasta sus pretensiones pecaminosas.<sup>44</sup>

Por el otro lado, para aquellos que reconocen su pecado y ansiosamente se aferran a la cruz del Salvador, Kolb añade inmediatamente: “Aquellos que temen que han ofendido tanto a Dios que nunca pueden ser o llegar a ser sus hijos están clamando por la garantía de Dios de que él los haya escogido para ser suyos”.<sup>45</sup>

Para cualquier individuo que tiene la confianza del cielo por una razón carnal —uno que apela a la carne pecaminosa, tal como basar la esperanza de uno en la conexión superficial con la iglesia— una advertencia desolada debe ser dada. La verdadera seguridad ofrecida en la elección no se puede encontrar en conexiones terrenales, sino sólo *en Cristo*.

Nosotros necesitamos la verdadera santidad que salva: la santidad de la cruz. La santidad de Cristo que cubre nuestros pecados se encuentra en el evangelio. ¡Aférrese al evangelio! En el hay verdadera seguridad. Todo lo demás falla. *No hay otra forma* para estar entre el pueblo escogido de Dios.

Un hombre que creció en un buen hogar cristiano una vez me dijo: “Yo no pienso que es tan necesario para mí ir a la iglesia. Oh, pastor, no me malentienda. Yo creo, y yo sé que iré al cielo. Me fueron enseñadas todas las historias acerca de Jesús cuando yo era un niño pequeño. Pero yo no veo un gran valor en escuchar la misma cosa una y otra vez.” Él obviamente no había comprendido la esencia del tercer mandamiento, ni había meditado las palabras de Hebreos: “No [dejemos] de congregarnos, como algunos tienen por costumbre” (10:25). Pero lo que es peor, este hombre falló en ver la necesaria distinción entre las dos grandes doctrinas, la ley y el evangelio. Él afirmó conocer el evangelio, y si se le hubiera preguntado, estoy seguro que él habría afirmado ser uno de los elegidos. Además, él no percibió que el evangelio, al igual que la elección, sólo puede ser aplicada cuando la ley ya ha hecho su obra de convencer el corazón del pecado y la desesperada necesidad por el Salvador. También, su seguro corazón carnal tendría que escuchar el siguiente reproche de la ley de Dios: “Así que el que piensa estar firme, mire que no caiga” (1 Corintios 10:12).

### ***Llevados al pozo del agua de la vida***

Nosotros que miramos en el espejo de la ley de Dios y nos damos cuenta de nuestro estado miserable, pero entonces escuchamos del evangelio cómo Cristo ha quitado nuestra vergüenza, aprendemos de la doctrina de la elección *dónde* saciar nuestras almas sedientas. La elección nos conduce a beber libremente del agua de la vida ofrecida por el Señor Jesús. “El que tiene sed, venga. El que quiera, tome



gratuitamente del agua de la vida” (Apocalipsis 22:17). Ya que nuestra elección siempre está basada en la Palabra, nosotros buscamos refugio en la infinita misericordia de Cristo fluyendo como corrientes de agua viva en la escrita, hablada y sacramental Palabra de Dios.

Desde el punto de vista de Dios, nuestra elección está siempre segura. La única forma en que la elección permanece como una certeza con cada cristiano es al beber de la fuente de la verdad invariable: la Palabra de Dios. La elección nunca fue intencionada para estancar nuestras almas, sino para revitalizarlas. Al llevar nuestras vidas centradas en la Palabra de Dios, la Palabra que da vida arroja a nuestras almas sedientas la completa seguridad que Cristo es nuestro Salvador personal del pecado, la muerte, Satanás y el infierno. ¿Cómo nos puede negar el cielo si estamos *en Cristo*?

### ***Una aplicación en la confirmación***

Puede ser que la elección reciba poca atención en la clase de catecismo. Usualmente sólo una o dos preguntas específicamente cubren la elección en los diferentes libros de instrucción usados con nuestros jóvenes.

Sin embargo, cuando hablamos con nuestros hijos en nuestras casas sobre el tercer artículo del Credo Apostólico, tenemos una oportunidad natural para hablar con ellos acerca de su propia elección personal. Se necesita tomar mucho cuidado al presentar esta doctrina. Es para ser enseñada sólo como puro evangelio, porque ésta encuentra su aplicación para el alma del estudiante sólo en conexión con la gracia de Cristo y los medios que el Espíritu Santo usa para obrar y preservar la fe.

Si nosotros continuamos proclamando la sola gratia [sola gracia] firmemente en conexión con las doctrinas de la depravación del hombre, la justificación objetiva, y la conversión, nosotros hemos avanzado mucho en prevenir los

pensamientos sinergistas en la doctrina de elección, la cual además de traer el consuelo que esta doctrina da, es la meta principal de nuestra enseñanza, porque aquel que confía en sí mismo pierde al Señor.<sup>46</sup>

### ***El sinergismo moderno que se opone a la verdad***

Otro importante uso de la importante doctrina de la elección es la de refutar el error común de entremezclar la gracia de Dios con nuestro esfuerzo de recibir el evangelio. *La teología de decisión* es el término usado para describir las opiniones de muchos teólogos reformados de hoy los cuales insisten que los creyentes al menos en alguna pequeña forma someten su voluntad a Dios (sinergismo) de manera que ellos conscientemente *decidieron* arrepentirse del pecado y seguir a Cristo. Muchos televangelistas, incluyendo al especialista de cruzadas, el Rvdo. Billy Graham, son promotores de la teología de decisión, la cual es sólo un retorno del viejo error del sinergismo.

Aunque “la gracia” se escucha mucho en la predicación de los que enseñan la teología de decisión, algunas expresiones que ellos usan con frecuencia revelan lo que ellos realmente quieren decir con la gracia: “¿Decidirá usted esta noche venir al frente y dar su corazón al Señor Jesucristo?” “Invite a Cristo a entrar en su vida.” “¿No invitará usted sinceramente al Señor Jesucristo a su corazón y entregará su voluntad completamente a él ahora mismo?” “Dé su vida a Cristo” “¿Invitar a Cristo a su vida es absolutamente la más importante decisión que usted hará!” Y una expresión muy común usada casi universalmente, aun en referencia a la salvación, es la frase trillada: “Ayúdate que Dios te ayudará”. Alguien ha dicho que una gran dosis de “Yo” corre por cada encuentro con Jesús cuando muchos de la “iglesia electrónica” ascienden al púlpito o toman el escenario.

Graham, en su libro *Cómo nacer de nuevo* dice: “El contexto de Juan enseña que el nuevo nacimiento es algo que

Dios hace por el hombre cuando éste está deseoso de entregarse a Dios”.<sup>47</sup> Otra vez, él escribe: “Cualquier persona que está deseosa de confiar en Jesucristo como su Salvador y Señor personal puede recibir el nuevo nacimiento ahora”.<sup>48</sup> Declaraciones como éstas niegan que la gente por naturaleza ésta totalmente muerta espiritualmente en transgresiones y pecados (Efesios 2:1).

Nuestra elección sirve como testimonio a la verdad que Dios “nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos” (2 Timoteo 1:9). La predestinación de nuestras almas, la planeación de nuestra venida al contacto con los medios de gracia, la preservación de nuestras almas mientras andemos en la ribera del río Jordán hasta que llegemos a salvo a la tierra prometida, es completamente la obra de Dios (1 Corintios 12:3). Si no fuera así, nosotros no habiéramos recibido consuelo genuino. Justo como fue para Martín Lutero antes de la reforma, toda persona sería obligada a preguntarse: “¿Cómo puedo yo saber si he hecho mi parte para recibir la ‘gracia’ salvadora?”

Gracias a Dios, enseñamos una elección que es completamente por la gracia. Coincidimos con los escritores de la Fórmula de Concordia: “Ella [esta enseñanza de la elección] resulta para nosotros altamente provechosa, saludable y consoladora; pues confirma en forma categórica el artículo de la justificación, es decir, de que somos justificados y salvados de pura gracia, a causa de Cristo solo”.<sup>49</sup> Usemos la doctrina de la elección para combatir cualquier intento público o camuflageado por predicadores modernos para hacernos alzar el viejo estandarte del sinergismo.

La teología de decisión no es el único veneno espiritual para ser prevenido con el antídoto de la doctrina correcta de la elección. La enseñanza del universalismo está entrando en

varias denominaciones. Esta falsa doctrina da una respuesta fácil al dilema “¿Por qué unos son salvos y otros no? Ésta afirma que últimamente nadie será condenado, y si algunos son, sólo serán los más endurecidos criminales capitales.

De nuevo, la doctrina de la elección destruye tal pensamiento. Claramente Cristo es presentado como el único camino para estar seguro de su propia elección. “En ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12). Ya sea que las personas creen en Cristo el Salvador y disfrutarán vida eterna en el cielo, o ellos no creen y por consecuencia serán destruidos eternamente, cuerpo y alma en el infierno.

### *Cómo afecta la elección la demás doctrina*

“Errores en esta doctrina”, escribe el Rvdo. Otto Eckert, “obran como una viciosa levadura y llevan a liberalismo, indiferencia hacia otras doctrinas, falta de disciplina doctrinal, práctica descuidada, y unionismo. Este es el primer paso al camino al liberalismo; por lo tanto cualquier iglesia debe presentar públicamente esta doctrina claramente tanto tética como antitética.”<sup>50</sup>

No se puede evitar volver a referirnos a la controversia de la elección en el antiguo sínodo noruego. Las diferencias en cuanto a la doctrina de la elección pueden haber parecido un asunto menor para muchos. Pero una iglesia que tolera el error en tan importante doctrina como la elección, una doctrina estrechamente relacionada a la propia enseñanza sobre el pecado original y la justificación por la gracia, sólo abre el camino a futuras desviaciones de la Palabra. Una manzana podrida en la canasta con el tiempo corrompe al resto. Tal considerable manzana como la elección, si se le permite magulladuras y golpes, no fallará en esparcir decadencia rápidamente a los demás. Mire donde el antiguo sínodo

noruego, un bastión de conservadurismo doctrinal en los comienzos del siglo veinte, está ahora. Unión tras unión los ha llevado a hacer concesiones sobre todo tipo de doctrina, aun hasta el punto donde la presente iglesia evangélica luterana de América (el sínodo en que la mayoría de los luteranos noruegos han terminado) rehúsa usar la palabra *inerrante* para caracterizar las palabras de la Santa Escritura.

¡Oremos para que Dios nos ayude a no corromper su enseñanza de la elección, al igual que cualquiera de sus doctrinas!

### ***El efecto de la doctrina de la elección sobre la obra misionera***

Imagine qué incómodo un vendedor de carros se sentiría si el dueño de su corporación nacional le enviara un memorándum personal diciendo: “Trata de vender a todos. Pero quiero que sepas personalmente que aunque vas a tratar de vender, no va a funcionar. ¿Por qué? Porque yo ya he determinado a los apropiados compradores y también a aquellos quienes yo prohíbo tener uno de tus carros.” Suponga que en frente de su ventana el vendedor tiene un gran anuncio que dice: “Estos carros son para todos”. ¿Cree usted que él mismo lo creería? ¿Cree que él trataría con empeño de persuadir compradores prospectos? ¿No tendría un acercamiento indiferente a su venta? “¿Por qué esforzarme a vender”, él podría preguntar, “si la cabeza de la compañía ha predeterminado quién puede comprar y quién no?”

Algunas personas piensan que este tipo de ilustración (la cual sigue un entendimiento falso de la elección) expone el concepto de la obra misionera como superfluo. Ellos saben que Dios ha dicho: “Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones” (Mateo 28:19), pero ellos cínicamente sospechan que Dios no quiere que todos crean. De hecho, ellos creen que él ha preseleccionado a muchos para rechazar

el mensaje de Cristo y perecer en el infierno. No nos debería sorprender si algunos en el campo reformado pensara de esta forma en cuanto a la obra misionera. El sistema calvinista de la elección fácilmente se presta a un punto de vista torcida del evangelio.

Pero cuando la elección se enseña correctamente, la obra misionera merece y recibe atención suprema. Un repaso rápido de lo que la Escritura enseña enfatiza para nosotros la urgencia de esparcir la Palabra:

- Dios desde la eternidad ha escogió a las personas para ser creyentes en Cristo y tener vida eterna.
- Esta selección es realizada aquí en tiempo sólo por la fe en el gratuito perdón de pecados por Cristo.
- Cristo ha redimido al mundo y ofrece perdón en el evangelio como un regalo destinado para todos.
- Dios verdaderamente quiere que todos sean hechos creyentes y sean salvos.
- La fe es obrada sólo por medio de la Palabra y los sacramentos.
- El Espíritu Santo usa la Palabra para cambiar los corazones de los pecadores a Cristo. Aquellos que rechazan el mensaje están perdidos por su propia culpa.

Cuando Dios envía a sus llamados ministros públicos para predicar y enseñar el evangelio y cuando él motiva a todo cristiano a compartir a Cristo como miembros del sacerdocio universal de todos los creyentes, él no es insincero acerca de alcanzar almas perdidas. Dado que él ha expiado los pecados de todos con la sangre de su Hijo (1 Juan 2:2), la Palabra que él ahora quiere que proclamemos no es impotente. El Altísimo ha impuesto poder verdadero en ésta. Es tanto “el poder de Dios” (Romanos 1:16), que el apóstol Pablo dijo a los corintios: “Por el [evangelio], si retenéis la palabra que os he

predicado, sois salvos” (1 Corintios 15:2). No menos importancia le fue dada a la Palabra cuando Pablo habló a los tesalonicenses: “Por lo cual también nosotros damos gracias a Dios sin cesar, porque cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa [la palabra griega está relacionada a la palabra *energiza* en español] en vosotros los creyentes” (1 Tesalonicenses 2:13).

A diferencia del ejecutivo de autos en la ilustración anterior, Dios tanto “quiere que todos los hombres sean salvos” (1 Timoteo 2:4), que él ofrece la salvación como un don gratuito de principio a fin. Él nunca considera el pensamiento que la gente tiene que “comprarla” con su propio mérito. De hecho, si la perfección de Cristo tuvo que ser ganada por pecadores aun en el más insignificante grado, esta sería una perfección basada en la ley y no en el evangelio. Pero la Escritura nos asegura: “el hombre no es justificado por las obras de la Ley, sino por la fe de Jesucristo” (Gálatas 2:16). “Concluimos, pues, que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la Ley” (Romanos 3:28). Así que la mera naturaleza del evangelio tanto comunica la sinceridad de Dios en desear que cada pecador sin excepción tenga perdón y también vida eterna.

Un versículo clave en la Biblia que nos ayuda a ver la relación entre la elección y obra misionera es Isaías 55:10,11. Hablando a través de su profeta, Dios dice:

Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía [la palabra hebrea literalmente significa “en vano” o “sin efecto”], sino que hará lo que yo quiero y será prosperada en aquello para lo cual la envié.

Precisamente porque sabemos que Dios usa su Palabra para obrar la fe en la redención universal de Cristo. Nosotros llevamos a cabo la obra misionera con gran celo y gozo. Nosotros que llevamos el mensaje a otros no podemos decir exactamente quiénes son los escogidos y los electos. Ni deberíamos tratar de determinar esto. Si los cristianos misioneros supieran de antemano quienes creerían y retendrían la fe hasta el final, ellos no hablarían la Palabra universalmente, como el Señor nos ha mandado (Marcos 16:15).

Sin tratar de mirar curiosamente más allá de lo que Dios nos ha revelado concerniente a la elección, llevamos a cabo obra misionera dejando felizmente todas las cosas a la dirección de Dios. Mientras se enseña la Palabra, es él y sólo él quien obra los resultados dónde y cuándo él quiere. Jesús se estaba refiriendo a esto cuando él dijo a Nicodemo: “El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo aquel que nace del Espíritu” (Juan 3:8). Nosotros somos los sirvientes pobres llevando la preciosa Palabra. Somos vasos de barro (2 Corintios 4:7) que contienen agua viva para ser vertida en la tierra seca de las almas sedientas. Pero Dios mismo causa a la planta de la fe crecer. Pablo, el gran misionero, escribió: “Así que ni el que planta es algo ni el que riega, sino Dios que da el crecimiento” (1 Corintios 3:7).

Mientras predicaba en Antioquía de Pisidia, Pablo y Bernabé experimentaron reacciones mezcladas a su predicación. Los judíos hablaron abusivamente contra ellos, pero muchos gentiles creyeron. Observe qué tan cuidadosamente Lucas se refiere a los conversos: “Creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna” (Hechos 13:48). Oramos que, a través de nuestros esfuerzos misioneros, el Señor lleve a los electos a su reino. Nosotros



cantamos en nuestro himno misionero “Rise, O Light of Gentile Nations” (“Levanta, oh Luz de naciones gentiles”):

Salvador, brilla en toda tu gloria  
En las naciones cercas y lejos;  
De las calles y carreteras  
Llámalos, o Estrella de la Mañana.  
Guía a los que tu gracia ha llamado  
De la esclavitud horrible de Satanás  
A las mansiones de tu Padre—  
Hay lugar para todos los pecadores. (CW  
577:4, traducción libre del inglés)

Nuestra forma de ver la elección definitivamente influye nuestra perspectiva sobre la obra misionera. ¿Estamos convencidos que sólo Dios elige y llama a las personas por medio de la Palabra y los sacramentos? ¿Estamos convencidos que las personas que no escuchan la Palabra en su vida están perdidos eternamente? Si una persona no viene en contacto con la Palabra de Dios, nosotros estamos seguros de concluir que este individuo no ha sido conectado por la fe a los beneficios de la cruz de Cristo. El autor popular, Josh McDowell, en su libro *Answers to Tough Questions (Respuestas a preguntas difíciles)*, no está de acuerdo. Él contiene: “Nadie será condenado por no haber escuchado de Jesucristo”.<sup>51</sup> Pero la Escritura responde: “¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Romanos 10:14,17). ¡Es por eso que los cristianos por todos los siglos han dado tanta importancia a dar testimonio acerca de Cristo!

“Personas especiales hacen una obra especial.” Esta es una expresión apropiada para los cristianos cuando la palabra

*especial* es definida cuidadosamente. ¿Qué nos hace especial? No es que somos mejores por naturaleza que otros ni que tenemos más cosas por ofrecer a Dios que otros. Nosotros somos especiales debido a Jesucristo, la Piedra angular en la cual nosotros yacemos. Por fe en él, nuestro Padre Celestial nos dice que somos pueblo escogido. “Vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios” (1 Pedro 2:9). Los cristianos también tienen una obra muy especial por hacer la cual es la reacción natural a ser el pueblo especial o escogido de Dios. Él nos dice: “Vosotros sois linaje escogido... para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (versículo 9).

Una vez le fue dada una gran promoción a un dirigente en un negocio. Junto con esto vino una cantidad de títulos elegantes y premios. Sin embargo, algo extraño pasó. Después de recibir todos estos, el hombre gradualmente llegó a preocuparse con el trato especial que él estaba recibiendo y descuidó el trabajo que él había sido promovido a hacer. El negocio empezó a sufrir. Él sólo se sentaría en su oficina y se le quedaría viendo a las exclusivas placas con su nombre sobre el escritorio y las placas con bordes dorados en la pared. ¿Pero qué bien le hizo a este hombre ser llamado especial si a él no le importó hacer el trabajo que se le había pedido hacer?

Hermanos cristianos, nosotros hemos recibido un título especial: ¡escogidos! Nosotros llevamos este título por el arduo trabajo de aquel que recorrió el polvoriento camino largo y penoso hacia el Calvario. Nosotros somos motivados por amor y agradecimiento a estar más diligentemente en los negocios del Padre, en la obra salvadora a la que hemos sido llamados. “no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído” (Hechos 4:20).

## Notas finales

- <sup>1</sup> Martín Lutero, *What Luther Says: An Anthology*, compilado por Ewald M. Plass, 3 vols. (St. Louis: Concordia Publishing House, 1959), p. 1160. Traducción libre del inglés.
- <sup>2</sup> Siegbert Becker, *The Word Goes On: Sermons* (Milwaukee: Northwestern Publishing House, 1972), p. 70. Traducción libre del inglés.
- <sup>3</sup> Joh. P. Meyer, "The Holy Spirit Creator," *Northwestern Lutheran*, Vol. 39, No. 21 (October 19, 1952), p. 325. Traducción libre del inglés.
- <sup>4</sup> La Fórmula de Concordia, Declaración Sólida, Artículo XI:45, *Libro de Concordia: Las Confesiones de la Iglesia Evangélica Luterana*, editor Dr. Andrés A. Meléndez. (St. Louis: Concordia Publishing House, 1989), p. 679. Aparte de este artículo en la Fórmula de Concordia, ningún tratamiento extensivo sobre la elección se encuentra en el *Libro de Concordia*.
- <sup>5</sup> Irwin J. Habeck, *Ephesians* (Milwaukee: Northwestern Publishing House, 1985), pp. 18,19. Traducción libre del inglés
- <sup>6</sup> La Fórmula de Concordia, Declaración Sólida, Artículo II:12,13, Meléndez, p. 563.
- <sup>7</sup> El Catecismo Mayor, Parte II:38, Meléndez, p. 443.
- <sup>8</sup> *Lutheran Sentinel*, Vol. 72, No. 2 (febrero 1989), p. 10. Traducción libre del inglés.
- <sup>9</sup> Citado en Wilbert Kreiss, "The Lutheran Theology of Certitude," *The Lutheran Synod Quarterly*, Vol. XX, No. 1 (March 1980), p. 58. Traducción libre del inglés.
- <sup>10</sup> Los Artículos de Esmalcalda, Parte III, Artículo VIII:11, Meléndez p. 325.
- <sup>11</sup> La Fórmula de Concordia, Declaración Sólida, Artículo XI:87,88, Meléndez, p. 688.
- <sup>12</sup> George Stoeckhardt, *The Epistle to the Romans*, traducido al inglés por Erwin Koehlinger (St. Louis: Concordia Seminary, 1943), p. 116 (énfasis agregado). Traducción libre del inglés.

- <sup>13</sup> Stoeckhardt, *The Epistle to the Romans*, p. 116. Traducción libre del inglés.
- <sup>14</sup> Paul E. Kretzmann, *Popular Commentary of the Bible*, New Testament, Vol. 2 (St. Louis: Concordia Publishing House, 1923), p. 47. Traducción libre del inglés.
- <sup>15</sup> Edward W. A. Koehler, *A Summary of Christian Doctrine* (St. Louis: Concordia Publishing House, 1939), p. 170. Traducción libre del inglés.
- <sup>16</sup> La Fórmula de Concordia, Declaración Sólida, Artículo XI:34, Meléndez, p. 677.
- <sup>17</sup> Los Artículos de Esmalcalda, Parte III, Artículo II:4, Meléndez, p. 313.
- <sup>18</sup> La Fórmula de Concordia, Declaración Sólida, Artículo I:8, Meléndez, p. 549.
- <sup>19</sup> La Fórmula de Concordia, Epítome, Artículo I:15, Meléndez, pp. 501,502.
- <sup>20</sup> La Fórmula de Concordia, Declaración Sólida, Artículo XI:55, Meléndez, p. 681.
- <sup>21</sup> Puede ser que luteranos usando la Nueva Versión Internacional (NVI) se preocuparán por la traducción desafortunada de Romanos 9:22. La NVI dice: “¿Y qué si Dios, queriendo mostrar su ira y dar a conocer su poder, soportó con mucha paciencia a los que eran objeto de su castigo y estaban destinados a la destrucción?” El profesor John Jeske, un participante original en el proyecto de la Nueva Versión Internacional en inglés, advierte: “El lector casual de Romanos 9:22 en adelante en la NVI probablemente asumirá que las dos frases: ‘destinados a la destrucción’ y ‘a quienes de antemano preparó para esa gloria’ [en el versículo 23], son paralelos en el original, es decir, que usan los mismos verbos griegos para describir los dos grupos de personas. Sin embargo, el texto no dice que Dios preparó a ciertas personas para la destrucción, sino que como resultado de su incredulidad, ellos estaban destinados a la destrucción. La traducción no es buena” (*Wisconsin Lutheran Quarterly*, Vol. 85, No. 2, p. 107). Traducción libre del inglés.

- 22 La Confesión de Fe de Westminster, Capítulo 3:3, [http://www.iglesiareformada.com/Confesion\\_Westminster.html#anchor\\_17](http://www.iglesiareformada.com/Confesion_Westminster.html#anchor_17).
- 23 La Confesión de Fe de Westminster, Capítulo 3:7.
- 24 Philip Melancthon, *Loci Communes*, traducido al inglés por J. A. O. Preus (St. Louis: Concordia Publishing House, 1992), p. 44. Traducción libre del inglés.
- 25 Sobre esto, lea los comentarios de Franz Pieper en *Christian Dogmatics*, Vol. 3 (St. Louis: Concordia Publishing House, 1953), p. 487.
- 26 Citado en Heinrich Schmid, *The Doctrinal Theology of the Lutheran Church* (Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1961), p. 272. Traducción libre del inglés.
- 27 Joh. P. Meyer, "The Holy Spirit Creator," *Northwestern Lutheran*, Vol. 39, No. 20 (October 5, 1952), p. 311. Traducción libre del inglés.
- 28 Citado en Sigurd C. Ylvisaker, *Grace for Grace* (Mankato, Minn.: Lutheran Synod Book Co., 1943), p. 183. Traducción libre del inglés.
- 29 La Fórmula de Concordia, Epítome, Artículo XI:20, Meléndez, p. 674. El Artículo XI está dedicada completamente a la elección.
- 30 Stoeckhardt, *The Epistle to the Romans*, p. 114. Traducción libre del inglés.
- 31 Citado en Ylvisaker, *Grace for Grace*, p. 172. Traducción libre del inglés.
- 32 Theodore A. Aaberg, *A City Set On a Hill* (Mankato, Minn.: Board of Publications, Evangelical Lutheran Synod, 1968), p. 27 (énfasis original). Traducción libre del inglés.
- 33 C. F. W. Walther, *Ley y Evangelio*, traducido al inglés por Ernesto W. Weigandt (St. Louis: Concordia Publishing House, 1981), pp. 218,219 (énfasis agregado).
- 34 Walther, *Ley y Evangelio*, p. 9 (énfasis agregado).
- 35 Aaberg, *A City Set On a Hill*, p. 27. Traducción libre del inglés.
- 36 Aaberg, *A City Set On a Hill*, p. 28. Traducción libre del inglés.
- 37 Citado en Ylvisaker, *Grace for Grace*, pp. 184,185. La Cita de Koren es de la Fórmula of Concordia, Declaración Sólida, Artículo

- XI:44, *Libro de Concordia: Las Confesiones de la Iglesia Evangélica Luterana*, editor Dr. Andrés A. Meléndez. (St. Louis: Concordia Publishing House, 1989), p. 679.
- 38 76th Report: Regular Convention of the Evangelical Lutheran Synod, June 20–24, 1993, p. 95. Traducción libre del inglés.
- 39 El sínodo Haude fue formado en 1876 cuando un grupo pequeño salió del sínodo Eielsen. Así como el sínodo de Eieslen, sus miembros principalmente fueron de descendencia noruega y promovieron el pietismo luterano, la predicación de laicos y la necesidad de una experiencia consciente de conversión.
- 40 Aaberg, *A City Set On a Hill*, p. 50. Aaberg cita a Richard C. Wolf, *Documents of Lutheran Unity in America* (Philadelphia: Fortress Press:, 1966), p. 234. Traducción libre del inglés.
- 41 Aaberg, *A City Set On a Hill*, p. 50. Traducción libre del inglés.
- 42 Ylvisaker, *Grace for Grace*, p. 192. Traducción libre del inglés.
- 43 Citado del tracto: “Chosen By Grace From Eternity” producido por la conferencia de presidentes del sínodo de Wisconsin en 1954, p. 6. Traducción libre del inglés.
- 44 Robert Kolb, *The Christian Faith* (St. Louis: Concordia Publishing House, 1993), p. 175. Traducción libre del inglés.
- 45 Kolb, *The Christian Faith*, p. 175. Traducción libre del inglés.
- 46 Otto Eckert, “The Relation of Time to Eternity in God’s Dealing with Man as Concerning the Doctrine of Election,” *Our Great Heritage*, Vol. 3, editado por Lyle W. Lange (Milwaukee: Northwestern Publishing House, 1991), p. 75. Traducción libre del inglés.
- 47 Billy Graham, *How to Be Born Again* (Waco, Tex.: Word, 1977), p. 150. Traducción libre del inglés.
- 48 Graham, *How to Be Born Again*, p. 152. Traducción libre del inglés.
- 49 Fórmula de Concordia, Declaración Sólida, Artículo XI:43, Meléndez, p. 623.
- 50 Eckert, “The Relation of Time to Eternity,” p. 76. Traducción libre del inglés.
- 51 Josh McDowell, *Answers to Tough Questions* (San Bernardino, Cal: Here’s Life Publishers, Inc., 1980), p. 131. Traducción libre del inglés.

## Para lectura adicional

- Aaberg, Theodore A. *A City Set On a Hill*. Mankato, Minn. Board of Publications, Evangelical Lutheran Synod, 1968.
- Eckert, Otto. "The Relation of Time to Eternity in God's Dealing with Man as Concerning the Doctrine of Election," in *Our Great Heritage*, Vol. 3. Edited by Lyle W. Lange. Milwaukee: Northwestern Publishing House, 1991.
- Kramer, Fred. "The Doctrine of Election, or Predestination" in *The Abiding Word*, Vol. 1. Edited by Theodore Laetsch. St. Louis: Concordia Publishing House, 1946.
- Preus, Robert. "The Doctrine of Election as Taught by the Seventeenth Century Lutheran Dogmaticians" in *Our Great Heritage*, Vol. 3. Edited by Lyle W. Lange. Milwaukee: Northwestern Publishing House, 1991.
- Formula of Concord, Article XI. *The Book of Concord: The Confessions of the Evangelical Lutheran Church*. Translated and edited by Theodore G. Tappert. Philadelphia: Fortress Press, 1959.
- Stoeckhardt, George. *Predestination Election*. Translated by Erwin Koehlinger. Fort Wayne: Concordia Theological Seminary Press.





# Índice de textos bíblicos

## **Génesis**

3:1—70  
8:21—63  
25:23—66

## **Deuteronomio**

32:4—96  
32:46,47—95

## **2 Reyes**

5:12—37

## **Job**

10:8,9—98  
42:2—37

## **Salmos**

51:5—10,63  
51:11—75  
53:3—9  
119:27—8  
119:105—91

## **Isaías**

43:25—28  
54:10—55  
55:10,11—109

## **Jeremías**

6:16—90  
31:3—27  
32:17—15

## **Ezequiel**

18:24—75  
33:11—12

## **Zacarías**

9:9—97

## **Mateo**

3:17—31  
9:12—64  
22:14—26  
23:37—14  
24:10—71

24:38,39—71

28:19—107

### **Marcos**

13:27—51

16:15—109

### **Lucas**

1:76—71

8:13,14—75

22:19,20—36

### **Juan**

1:29—75,97

3—104

3:5—14

3:7—90

3:8—110

3:16—11,96

6:35—97

6:40—44

6:44—38

8:12—97

10—97

10:7—97

10:11—98

10:27-30—98

10:28—98

14:2,3—58

15:1—97

15:16—59

### **Hechos**

4:12—105

4:20—112

7:51—14,62

13:48—32,84,110

### **Romanos**

1—5—18

1:16—36,108

1:17—18

3:3,4—14

3:24—18

3:28—109

4:6—18

5:8—99

5:18—10,64

6—7—18

6:1,2—19

6:1-4—100

7:18—63

7:24—19

8—16,17,23,51,80

8:1—19,55

8:5—19

8:7—9,39,63

8:17—19

8:18—19

8:28—20

8:28-30—17,18,20

8:29—20,21,80

8:30—22

8:31—100

8:33-35—50

8:38,39—55,98

9—17,65

9:10-12—66

9:11,12—60

9:12—66

9:16—13,66

9:22,23—114

10:14,17—111

10:17—14,15

11:5—27,61

11:22-24—75

- 11:32—12  
 11:33—15,72  
 15:4—7,53
- 1 Corintios**  
 1:18,21—38  
 1:22—42  
 2:14—39  
 2:15,16—15  
 3:2—7  
 3:7—110  
 10:12—102  
 12:3—12,38,105  
 15:2—108  
 15:10—63
- 2 Corintios**  
 4:6—46  
 4:7—110  
 5:15—75,100  
 5:19—11,62  
 11:14—50
- Gálatas**  
 2:16—109  
 3:10—99  
 3:26,27—30
- Efesios**  
 1—17,25  
 1:3-12—25  
 1:4—61  
 1:4-6—25,26  
 1:5—30  
 1:5,6—46  
 1:7—28,31  
 1:11—26,31  
 1:12,14—31
- 1:13—40  
 2:1—90,104  
 2:3—63  
 2:7—31  
 2:8,9—13,65  
 2:10—29  
 2:20—69  
 3:10—31  
 3:11—61
- Filipenses**  
 1:6—45  
 2:12—45  
 2:13—12,46  
 3:20—60  
 3:20,21—97
- Colosenses**  
 1:22—29
- 1 Tesalonicenses**  
 1:4,5—40  
 2:13—14,108
- 2 Tesalonicenses**  
 1:11—31  
 2:13—33,38,84,96  
 2:14—97
- 1 Timoteo**  
 1:19—75  
 2:4—10,108
- 2 Timoteo**  
 1:9—27,60,61,105  
 3:16—69  
 4:3—71

**Tito**

2:14—29  
3:4,5—13  
3:5—36,59

**Hebreos**

3:6—36  
4:14—97  
5:14—96  
6:4-6—75  
10:25—102  
10:26-29—75  
11:1—54  
13:7—93  
13:8—54

**1 Pedro**

1:3-5—57  
1:19—54  
1:20—27  
2:9—111

**2 Pedro**

1:10—56  
1:19—56  
2:1—75  
2:5—70  
3:9—10,61

**1 Juan**

2:2—11,55,74,75,108  
3:20—62

**Apocalipsis**

1:17—97  
3:20—45,46  
13:8—27  
22:17—102

# Índice temático

- Aaberg, Theodore A. 87,89,90  
Agustino 72-74,91  
anti-missourianos 86-88
- Becker, Siegbert 20
- calvinismo, el 74-79,90  
enseñanzas principales de  
74,75
- Calvino, Juan 72,74-79
- Catecismo Mayor de Lutero, el  
40
- Catecismo Menor de Lutero, el  
81
- conferencia sinodical, la 84,85,  
92-94
- Confesión de Westminster, la 77
- confesiones luterana, las 28,  
46,62,64,79
- controversia pelagiana, la 73
- Credo Apostólico, el  
el tercer artículo 38,90, 103
- definiciones  
elección 17  
predestinar 21  
sinergismo 70,85  
sinergista 79
- depravidad total 74,75
- dogmáticos luteranos 79-81
- Eckert, Rvdo. Otto 106  
elección. Ver predestinación  
en vista de fe 79-81,83-87,91  
expiación limitada 75
- fatalismo 56,57
- filipistas 79

- Fórmula de Concordia, la  
39,79,81, 105
- Gerhard, Juan 79,85,91
- Gerhardt, Pablo 28  
“gracia barata” 56  
gracia irresistible 75
- Graham, Rvdo. Billy 104
- Habeck, Irwin 30
- Harstad, Bjug 90
- Hollaz, David 80
- iglesia católica romana, la 65, 73
- iglesia evangélica luterana en  
América, la (IELA) 88,93
- iglesia luterana americana, la  
(ILA) 92,93
- iglesia reformada, la 74
- iglesia luterana—sínodo de  
Missouri, la (ILSM) 84-  
86,92-94
- iglesia unida (noruega), la  
88,89,94
- intuitu fidei 79,84
- invitaciones evangélicos 46
- justificación objetiva 77,103
- Koehler, Edward 56
- Kolb, Robert 101
- Koren, Rvdo. U. V. 86,87,91
- Kretzmann, P. E. 54
- Libro de Concordia, el 79  
“llamamiento interior” 75
- Lutero, Martín  
preocupado por la elección  
20  
sobre dudas de elección 42  
sobre la razón 8  
y elección 72,74,77,78
- mandatos evangélicos 46
- McDowell, Josh 111
- Melanchton, Felipe 77-79,91
- Meyer, J. P. 22,80
- Opgjor 89
- Otteson, Rvdo. J. A. 86
- Palabra de Dios, seguridad en  
53-55
- pecado original 10,63-65
- Pelagio 72,73
- Petersen, Wilhelm 88
- Pontoppidan, Erik 81,85
- predestinación  
advertencias sobre 55-58  
aplicación a la confirmación  
103  
aplicada a la vida 95-100  
causas de 60-65  
controversia en América 83-  
93  
definición de 17  
doble 74-76  
efectos de la doctrina 106  
emociones y 42  
en Cristo 25-33  
en Efesios 25-32  
en los días antes de la  
reforma 72-74

- en Romanos 17-23
- Espíritu Santo y 38-47
- incondicional 75
- los medios de gracia y 36-47
- no para promover la seguridad carnal 100-102
- preguntas sobre 51,52
- seguridad de 49-58,65-67
- sólo por gracia 59-67
- trasfondo de 9-16
- y el sínodo de Missouri 92,93
- y fe 32,33,40-47
- y la obra misionera 107-112
- predestinar, definición de 21
- Preus, H. A. 86,87
  
- reformados arminianos 74,75
  
- santos, perseverancia de los 75
- Schmidt, F. A. 84-89
- semi-pelagianos 72-74
- sinergismo
  - definición de 70,85
  - moderno 103-106
  - y F. A. Schmidt 87
- sinergistas 72,79
  
- sínodo de Buffalo, el 92
- sínodo de Hauge, el 89,94
- sínodo de Iowa, el 92
- sínodo de Missouri, el. Ver iglesia luterana—sínodo de Missouri, la
  - sínodo de Ohio, el 84,85,92
  - sínodo evangélico luterano, el (SEL) 84,88,91,92,94
  - Ver también sínodo noruego, el
  - sínodo evangélico luterano de Wisconsin, el (SELW) 84,85,91-94
  - sínodo noruego, el 84-91,94, 106
  - Ver también sínodo evangélico luterano, el (SEL)
  - Staupitz, John 20
  - Stoeckhardt, George 51
  - Stub, Rvdo. H. G. 89
  
  - teología de decisión, la 104-106
  
  - “Un acuerdo” 89
  - universalismo 105
  
  - Walther, C. F. W. 84-87,91
  
  - Zuinglio, Huldreich 74

Enseñanzas de la  
**BIBLIA**  
Popular

† LOS ÁNGELES Y LOS DEMONIOS

† EL BAUTISMO

† LA BIBLIA

† CRISTO

† LA LIBERTAD CRISTIANA

† LA ADORACIÓN CRISTIANA

† EL COMPAÑERISMO  
ECLESIAÍSTICO

† IGLESIA—MISIÓN—MINISTERIO

† EL GOBIERNO CIVIL

† LA CONVERSIÓN

† LA CREACIÓN

† TIEMPOS FINALES

† LA PROVIDENCIA DE DIOS

† EL CIELO Y EL INFIERNO

† EL ESPÍRITU SANTO

† LA JUSTIFICACIÓN

† LEY Y EVANGELIO

† LA SANTA CENA

† EL HOMBRE

† EL MATRIMONIO Y LA FAMILIA

† LA ORACIÓN

† LA PREDESTINACIÓN

† LA SANTIFICACIÓN

† LA MAYORDOMÍA

† LA TRINIDAD



Multi-Language  
Productions

Bringing the Word to the World

[www.mlpwels.com](http://www.mlpwels.com)